La Conquista de Menorca

(POEMA EPICO)



Don José de Orozco

II Centenario

La Conquista de Menorca
poema épico



II Centenario
de
Don José de Orozco

La Comisión Nacional
Permanente de Conmemoraciones
Cívicas y la Casa de la Cultura
Ecuatoriana
Presentan

“La Conquista de Menorca poema épico en 4 cantos”

por Don

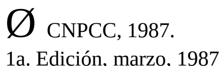
José de Orozco S.I.

con un ensayo crítico por don Alejandro Carrión

Comisión Nacional Permanente
de Conmemoraciones Cívicas

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
“BENJAMIN CARRION
Quito, 1987

Co-edición de la Comisión Nacional
Permanente de Conmemoraciones
Cívicas y la Casa
de la Cultura Ecuatoriana.



1a. Edición, marzo, 1987

Impresión y encuadernación: NUEVA EDITORIAL Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión"

Dirección: Av. 6 de Diciembre No. 794 y Patria
Casilla: 67
Quito-Ecuador

Diagramación, texto y fotomecánica:
KROHMA PUBLICIDAD - Telf: 459345 - Quito.

Carátula: Carlos Rodríguez

Printed in Ecuador
Impreso en Ecuador.

AL LECTOR

La Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, en colaboración con la Casa de la Cultura Ecuatoriana, conmemoro el segundo centenario de la muerte del gran poeta colonial don José de Orozco S.J., con la publicación de su poema épico "La Conquista de Menorca" en cuatro cantos y una 'conclusión jocosa", juntamente con dos poemas menores que es el resto de su obra que conocemos. Hemos incluido en el volumen el ensayo que a la poesía de don José de Orozco dedicó el Lcdo. don Alejandro Carrión Aguirre, miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y Premio Nacional "Eugenio Espejo "de Literatura 1986, por ser el estudio más detenido que hay sobre Orozco y porque en él se contienen resúmenes de los juicios de Don Juan León Mera, el R.P. Aurelio Espinosa Pólit, don Isaac J. Barrera y el doctor Julio Tobar Donoso, que

son prácticamente la suma de los críticos que del poeta riobambeño se han ocupado.

El ensayo del licenciado Carrión forma parte de su obra "Los Poetas Quiteños" de "El Ocioso en Faenza" que al tiempo de su publicación (1957) fue galardonada con el Premio Tobar.





Plano de la ciudad y el puesto de Mahon con el Castillo de San Felipe y sus fortificaciones (National Maritirne Museum, Greenwich, London).



La escuadra española (dibujo de la época). (IVational Maritinie Museum, Greenwich, London).

Don José de Orozco S.I.

ensayo por

Alejandro Carrión

DON JOSE DE OROZCO

Dos poemas épicos nos dejó el **S. XVIII** en herencia y como anuncio de la cercanía del Cantor de Junín: “La Conquista de Menorca”, poema épico de tema militar, y “La Pasión de Crísto”, poema épico de tema religioso, ambos en octavas reales y escritos por jesuitas desterrados, que ocuparon en componerlos días del largo destierro, en tierras de la Italia. “La Pasión de Cristo” se debe al poeta cuencano Pedro Pablo Berroeta y Carrión, a quién, en constante infortunio, ha acompañado la acritud de una crítica no muy enterada, una crítica a la cual ha desorientado el prólogo que el mismo poeta pusiera a su obra, invitando a los doctos a no leerla y calificándola de ejercicio métrico de divulgación de la pasión de Cristo para uso de gentes sencillas e ignorantes. Como Berroeta fué excluí

do de “El Ocioso” por el P. Velasco —las razones de esta exclusión serán siempre un misterio, lo mismo que las que lo llevaron a omitir a Juan Bautista de Aguirre—, no nos toca sino mencionarlo en este libro, al consagrarnos al estudio del otro poema, “La Conquista de Menorca”. Esperamos poder algún día compilar una antología crítica de la obra de Berroeta, realizando entonces el estudio que aquí no encuentra sitio.

“La Conquista de Menorca” fué compuesta, a la altura de los cincuenta años de edad, por el jesuita riobambeño D. José de Orozco, desterrado en Italia, hermano de D. Manuel, autor de un poema en décimas lamentando la extinción de la Compañía, del que se trata en otro capítulo del presente estudio, y pariente cercano de D. Juan de Velasco y de D. Ambrosio Larrea. Don José es uno de los más notables poetas de nuestro 5. XVIII.

En 1782, coaligado con Francia, el señor Rey don Carlos III soñaba con arrebatar a los ingleses las provincias españolas que éstos habían usurpado. Fiera guerra les hacía por la mar, con adversidad constante, que a veces despertaba olas de burla en todo el Continente, como ocurrió con la fallida tentativa de las “lanchas cañoneras”, para recapturar a Gibraltar: de tal revés hay huellas en esta obra, cuando D. Juan de Velasco y D. Ramón Sánchez de Viescas dejan descender su estro al albañal para contestar al

inmundo “Madrigal macarrónico disparatado” con el que un bardo realmente sucio, natural de ¡mola, se burló de la pobre España derrotada. Nuestros jesuitas la sentían aún un poco patria, patria-madrastra pero patria al fin, y sus glorias y contrastes les tocaban en carne viva.

En Menorca, el año 82, España, cuya flota mandaba el Duque de Crillón, creado también de Mahón con motivo de esta jornada victoriosa, tuvo la suerte casi increíble de vencer al General Lord Murray y tomar la capital y luego la isla toda, volviéndola a la casa hispánica tras largo cautiverio en manos inglesas. D. José de Orozco, cuya lira había sido olvidada por veinte años, según su propia confesión, ilustró sus diez lustros cantando esta venturosa jornada:
añorando la lejana patria quiteña, maltratado por la cercana casi patria española, generoso y nobilísimo, cant6 épicamente su ventura y el regreso de Menorca al hogar. El poema, que es una de las mayores jornadas de nuestra lira dieciochesca, permaneció inédito y ha sobrevivido gracias a que el P. Velasco lo recogió en el primer tomo de “El Ocioso”, junto a los de Lorenzo de las Llamosas y Luis de Verdejo Ladrón de Guevara, igualmente olvidados. Publicado íntegro (si bien con amistosas correcciones) por D. Juan Mera, en la “Ojeada Histórico-Crítica sobre la Poesía Ecuatoriana”, ha merecido buena acogida de la crítica, si se exceptúa a D. Augusto Arias, quién en su “Antología de Poetas Ecuato

rianos", compilada en colaboración con D. Antonio Montalvo, le administra un soberbio palo.

He aquí el plan del poema, que D. Juan León encuentra "sencillo y bien concertado", aún cuando "la falta de artificio le hace frío y muy poco interesante", y que D. Isaac J. Barrera elogia sin muchas reservas: el Rey resuelve llevar a cabo la reconquista de Menorca, pero, contemplando los excelentes capitanes con que se enriquece su ejército, vacila y no sabe a quién confiar la espada de Supremo Comandante. Armando el ruido que es de suponer, el propio Marte en persona se aparece en la Corte, y convence al Rey de que entre tanto insigne guerrero el más dotado es D. Luis de Berton, Duque de Crillón. Convencido el Rey por la fiera deidad, le entrega al Mariscal francés la espada y el ejército se hace a la mar. La escuadra, bellamente descrita y bravanente conducida, desafía y vence una temible borrasca que amenaza llevarla, no a la victoria, sino al fondo del mar. Cuando la borrasca declina, por intervención divina, ya que D. José de Orozco observa las viejas tradiciones de la épica y por lo tanto reclama y obtiene con frecuencia la intervención divina en las jornadas del poema, los españoles, con el mariscal francés a la cabeza, toman Mahón por asalto, sorprendiendo a Lord Murray y derrotándolo.

D. José es hombre muy precavido. Para hacer resaltar las dificultades de la empresa y el

mérito de los españoles y de su extranjero Supremo Comandante, exalta el valor, la pericia, el denuedo feroz con que lucha el enemigo, al cual cubre de elogios, más que por caballerosidad, por necesidad lógica, para mostrar cómo eran de grandes los propios en contraste con la ajena grandeza que desarmaron y abatieron, que ninguna hazaña hay en vencer al débil, al cobarde, al intonso o al disparatado. D. Juan León, al criticar la "armada" del poema, atribuye su frialdad al excesivo subordinar la acción poética a la acción histórica y con mucha conciencia achaca este defecto a la cercanía del hecho, que forzosamente impedía al poeta, por temor al ridículo, echar al vuelo la fantasía, introduciendo inventados episodios de los que hacen fantásticos y llenos de intrincado interés a poemas como "Los Lusíadas", "La Jerusalén Libertada" o "La Araucana". Acertada explicación, que viene a correr parejas con el reproche de Bolívar a Olmedo, temeroso de que al comparar a los adalides de Junín con los dioses del Olimpo, diese asidero a la impiadosa burla de los contemporáneos, ante los cuales los grandes hombres aún no adquieren la estatura de los semidioses, que es la que contemplan las generaciones venideras.
D. Juan León, en cambio, comete injusticia al criticar a D. José por haber mezclado divinidades cristianas (Jesús y María aclamando la tempestad) con divinidades mitológicas (Marte

haciendo recomendaciones sobre el personal de la empresa al Rey Carlos). La verdad es que desde la gesta del Caballero Cifar, permitido fué a los epicistas españoles mezclar ambas mitologías, la cristiana y la grecorromana, en la armazón del “deus-ex-machina” de sus invenciones poéticas. D. José no hacía, pues, sino seguir una viejísima tradición de nuestra castiza literatura.
Importa trasladar aquí la parte central del análisis que D. Juan León hace, en la “Ojeada”, al poema de D. José de Orozco, por ser muy buena, demostrar la mejor estación del gusto del maestro ambateño, hacer clara justicia a nuestro poeta y señalar caminos para el mejor entendimiento de sus aciertos:

“La versificación de “La Conquista de Menorca” es, por lo general, nervuda, robusta, fluí- da y, con algunas excepciones, armoniosa y acomodada al objeto de que se frata. En ella se refleja más el alma del poeta inspirado, que los conocimientos del artista que versifica. Los pensamientos, si no sublimes y sorprendentes, son por lo común nobles y elevados; hay algunos que respiran una dulce melancolía, como éste, hijo de los recuerdos de su patria:

Como en contrario clima degenera No pocas veces desgraciada planta,

Aún cuando cuidadoso más se esmera En su cultivo aquel que la trasplanta:

Tal mi musa infeliz en extranjera
Región se ve degenerar, si canta;
Aura nativa fáltale y con ella
El dulce influjo de benigna estrella.

“Quién pudo escribir tales versos, tenía sin duda el alma muy sensible y el corazón formado para los efectos más tiernos y dulces.

“Ya que hemos citado esta estrofa que contiene una natural y bellísima comparación, pongamos otra para probar que Orozco era feliz en el empleo de este inapreciable arbitrio de la elocuencia:

El africano monstruo coronado,
Terror del bosque, gravemente herido,
Sacude la melena, ensangrentado
Y a combatir de nuevo prevenido:
Bien que no espere en tan fatal estado
El vencer, casi ya desfallecido,
Su valor más le ufana en la proeza
De su gloriosa pertinaz fiereza.
León más generoso es el hispano,
Terror universal de las naciones.

“Nótese de paso la lánguida entonación de este verso,

El vencer, casi ya desfallecido.

que pinta el estado del león moribundo.

“Con igual ritmo, hijo del talento, y no del estudio, (dice en otras partes el poeta:

Cuando marcial estrépito cual trueno
El estro despertó que en mí dormía.

Al ronco rimbombar de un solo trueno.

“La imagen que contienen los dos primeros versos, nos recuerda agradablemente la del inmortal Olmedo:

El canto silencioso
Duerme sobre las cuerdas de su lira.

“En lo poético de la dicción, en la valentía del decir, en el número y redondez de los períodos, pocos rivales cuenta Orozco en su patria, y quizá el único es Olmedo.

“El poema en cuyo examen nos ocupamos, está sembrado de rasgos bellísimos de diversas especies. Hay versos forjados verdaderamente al fuego de las musas; hay granos de oro que atraen la atención y la embelesan. El Duque de Crillón, valiente y previsivo, está en todas partes, atiende a todo y

Pródigo en el valor, del tiempo avaro,
Ni a su propio afanar treguas concede..

“El hijo del gran Osuna distinguióse en la pelea y

A los impulsos de su mano airada
Le faltó el campo y le sobró la espada..

“Justiciero y discreto el poeta, elogia al enemigo y no lanza contra él ninguna acusación, ningún concepto ni aún levemente ofensivo:

Como el sol que al nublado se oscurece
Y no deja de ser brillante y puro.
Así el britano jefe supo invicto
Mantenerse glorioso en su conflicto.

“No puede pintarse mejor el valor y firmeza incomparable de Murray, que con esta maestra pincelada:

Pues donde él mismo a la defensa se halla
De bronce o de diamante es la muralla.

“Después pone en su boca estas palabras dignas de la nobleza de ánimo de un héroe:

Salvo el honor, ¿qué importa que yo vea
Abrirse las murallas una a una?

“Y más abajo exclama el poeta con laudable entusiasmo:

Valor cedió al valor: ¡eterno asombre
Del vencedor y del vencido el nombre!

“Esta justicia y miramientos empleados por el cantor del héroe triunfante con los que sucumbieron a sus golpes, es acción moral y noble, digna de no echarse en olvido y que honra en alto grado el buen juicio y rectitud del ánimo del poeta del Chimborazo.

“Persuadido éste de que el pensamiento es el alma de cualquier obra, sea en prosa o verso, y de que debe sobresalir y mostrarse bajo las diversas formas materiales usadas por el numen del escritor para hablar al espíritu y al corazón, convencer al uno y mover al otro; se ha esforzado en esta parte del poema, aún dándonos a veces filosóficas sentencias adornadas con las seductoras flores del Parnaso. Por esto, personificando la guerra en Marte, dice:

De la razón a veces amigable
Y poderoso defensor se ostenta:
No lleva siempre, no, la lamentable
Venda de la ignorancia turbulenta.

“Por eso pone en boca del monarca ibero, cuando trata de hacer la elección del jefe de la armada, estos versos que deberían grabarse en la memoria de todo militar que aspira a los triunfos y a la gloria:

Preferir dignamente debería
Aquel a quién adorna y ennoblece
La ciencia militar, brillante guía
Sin la cual el valor no resplandece:
Una ciega y fantástica osadía
¡Oh cuanto las empresas oscurece!
La ciencia sin valor no desempeña
El crédito de un jefe esclarecido:
El que sin alas en volar se empeña
De necio yerra, más que de atrevido.

“Por eso esforzando la voz con noble arrogancia exclama:

¿Qué le impide al valor lo insuperable?
¿Talvez no conseguir? Mas **eso es** nada
Para quién colocó su propia gloria
En emprenderlo, más que en la victoria.
El mérito de acasos no depende,
Sí de los hechos: aún desde la cuna
Hércules mereció por propia mano
El aplauso debido a un veterano.

“Al hablar de la tempestades del Mediterráneo, hemos dicho que la paleta de Orozco escaseaba de colores adecuados para esa pintura. Con efecto, no se muestra muy diestro que digamos en esta materia: piensa y siente medianamente, y dibuja y pinta mal. Sin embargo, no carece de tal cual mérito la descripción que hace de Menorca al principio del Canto III, .y la de la ciudad de Mahón en la octava 15a. del mismo.

“No nos detendremos en las antítesis, a las que es muy aficionado Orozco, empleándolas a veces con oportunidad y gracia, ni en las atrevidas personificaciones, ni en otras muchas hermosas figuras que se encuentran hasta en los pasajes más viciados y templan el enojoso efecto que éstos causan: presente está el poema en el cual pueden hacer su cosecha los que gusten de apreciar los frutos conforme sepan a sus paladares. Por nuestra parte, apreciaríamos el poema, aún

cuando fuera mucho más defectuoso, y aplicando al poeta uno de sus mismos versos, diríamos que hay gloria.

“En emprenderlo, más que en la victoria”.

D. Isaac J. Barrera, en el capitulo que dedica en su “Historia de la Literatura Ecuatoriana” a los poetas de “El Ocioso en Faenza”, juzgando ocioso analizar las bellezas del poema con mucho detalle, una vez que ya lo ha hecho tan brillantemente D. Juan León en la Ojeada, discute las razones por las cuales Orozco no siguió, para su hazaña épica, modesta pero honrada, los modelos italianos de su tiempo, Parini y Monti, representantes de la degenerada lira heroica itálica del XVIII. Encuentra la razón en esa fidelidad a los modelos españoles propia de los poetas neo-clacisistas y pre-románticos, a los que, gongorista desengañado, pertenecía Orozco y la mayor parte de los jesuitas desterrados, fidelidad que ID. Francisco Xavier Lozano, el vate hispano- mexicano, expresó así en “El Ocioso”:

Siga su gusto el italiano,
siga y sea el que fuere,
que yo el tiempo que viviere
tendré el mío americano.
El sigue su canto llano:
yo el figurado y compuesto,
yo de juglar sigo el texto,
y él de Catán Censorino;
y si él vapor su camino,
yo me voy por el opuesto.

La primera parte del segundo tomo de “El Ocioso”, que contiene la selección hecha por el P. Velasco de los poemas hispánicos que más gustaban a la forzada emigración jesuita, muestra a la saciedad cuáles eran los que más influían en su poética, conforme a lo cual podríamos buscar en Camoens el guía de Orozco.

Esto aclarado, gustará sin duda al lector y completará la información que aquí debo proporcionarle, conocer los aciertos del jesuita que D. Isaac cree necesario añadir a los señalados por Mera: “Hermosa es —dice— la invocación del poema. Es el cariñoso recuerdo de la tierra lejana, que no puede olvidar”. Cita luego la octava famosa, señalando la corrección que Mera hizo en el verso séptimo, para darle mayor eufonía y añade: “Los versos sexto, séptimo y octavo de la tercera estrofa contienen una metáfora original y armoniosa. El poeta ha callado cuatro lustros; pero el estrépito marcial lo despertó del letargo:

El estro despertó que en mí dormía,
Mientras que desvelados mis pesares
Bogaban de mis ojos en los mares.

“El poema —continúa— está escrito en versos de gran regularidad, y muchas estrofas pueden desprenderse para demostrar el acierto con que va colocando colores y luz en los cuadros. De un guerrero dice:

A los impulsos de su mano airada
Le faltó el campo y le sobró espada,

mientras otra exclama:

Salvo el honor, ¿qué importa que yo vea
Abrirse las murallas una a una?

“La estrofa tercera nos proporciona un date biográfico del poeta quién confiesa que escribió poesías antes y que dejó de escribirlas en el destierro. Veinte años había permanecido callado; es decir, desde mucho antes de salir de su patria. Había cantado en la florida juventud, si sabernos que Orozco nació en Riobamba en 1733. Las circunstancias, más que el brillo de la acción guerrera, le hacían descolgar la lira, cuando llegaba a los 50 años de edad. *Y* su estro se mostró digno de mejores empresas”. D. Isaac concluye su apreciación de Orozco diciendo que “fué poeta de vigor y acaso dejó escrita obra mejor organizada que no ha pasado hasta nosotros”.

Interesará también conocer la opinión que sobre D. José de Orozco vierte en “La Iglesia, modeladora de la nacionalidad” el Dr. Julio Tobar Donoso, gran conocedor de las letras sacerdotales del XVIII. Héla aquí:

“Cantó José de Orozco un hecho de arma ocurrido durante la guerra de España con Inglaterra a: la recuperación de Menorca por el Duque

de Crillón, capitán francés al servicio de Carlos III, hecho que no merecía la honra de un canto épico. El estro del poeta se ve, por esto, empequeñecido y desganado. Sin embargo, muestra señorío del verso, conocimiento cabal de la estructura de la epopeya, dotes narrativas, aprovechamiento feliz, aunque excesivo, de la máquina mitológica. Su mal gusto ha sido desmedidamente vituperado. Mas patente es su hinchazón, a pesar de la mediocridad del asunto. ¿Querían, tal vez los jesuitas desacerbar al Monarca que los había proscrito? ... Dulce es comprobar que entre las mejores estrofas del poema está la invocación, que recuerda a la patria. -- Las letras eran entrañable expresión del sentimiento patrio, formado en el seno nutricio de la religión. Por esto no podemos menos que señalar con cariñosa complacencia la manera como estos proscritos volvían sus ojos y el corazón hacia el país lejano, del cual constituían eco doliente y, a la vez, antevisión gloriosa”.

El crítico e historiador quiteño concluye refiriéndose a la otra obra que se conoce de D. José, y dice: “No lució Orozco como poeta lírico. Los “Sentimientos de un Pecador contrito” nada tienen de tales. Son lucubraciones teológicas conceptuosas, antes que efusiones del alma. Mas, aquí como allá, el jesuita riobambeño muestra dominio de la forma”.

Se me permitirá acotar las líneas que anteceden. Estamos de acuerdo en que la pequeñez

del asunto actúa muy afligentemente sobre el poema de D. José de Orozco, pero en cuanto a la hinchazón que el Dr. Tobar Donoso encuentra en sus versos, hemos de afirmar que tal efecto se aprecia precisamente a causa de la pequeñez del asunto. Si D. José cantara un hecho inmenso, supongamos la Batalla de Pichincha, decisivo para la libertad del Nuevo Mundo, no habría hinchazón en los versos. Es la pequeñez del asunto la que los hincha, no el poeta.

De acuerdo con el hábil manejo de la maquina mitológica, de acuerdo también con que su mal gusto ha sido exagerado, en una época en la que todo el mundo andaba buscando pecados contra el gusto, o sea conceptismos y cultismos, en todo poema, para lo cual los examinaban con cristales fraycandilescos, hemos de convenir en que es muy probable que el pobre P. Orozco, hundido hasta el cuello en la melancolía del destierro, haya soñado conseguir la intervención del poderoso Duque de Crillón, para lograr un permiso de regreso a esa patria lejana, cuya “aura nativa” faltábale tan angustiosamente, hasta el extremo de estarle secando la inspiración poética. Da mayor pábulo a la suposición —humanísima, por otra parte— el poemilla de envío que añadió a “La Conquista” y que está copiado a continuación del Canto IV en “El Ocioso”, poemilla que D. Juan León suprimió en su primera edición, dentro del cuerpo de la “Ojeada”, pero que nosotros transcribimos en la presente, si

guiendo nuestra norma de dar a los lectores, en su totalidad, escrupulosamente íntegros, todos los textos de “El Ocioso” correspondientes a poetas quiteños.

¿Qué pasó con el poema? ¿Llegó a manos del finchado Crillón? ¿Lo leyó éste o lo echó desdeñoso al canasto? ¿Agobiado por el desastre de Gibraltar, le pareció cosa de burla el excesivo canto del jesuíta? No lo sabernos. La única verdad es que el poema nunca fué a la imprenta ni el P. Orozco consiguió volver a su patria, habiendo muerto en el duro destierro el triste año de 1786.

Nos aventuraremos también a discordar con el Dr. Tobar Donoso en su afirmación respecto a los “Sentimientos de un Pecador contrito”, que el P. Velasco copió con su linda letra en el suplemento del torno III de “El Ocioso”, allá en la remota pág. 237. Yo no creo que se trate de un poema lírico, demostrativo de la escasa capacidad que para tal tipo de creación podía tener D. José. Más me parecen esbozos de un posible poema épico de tema religioso, que habría hecho “pendant” con el del P. Berroeta, y que luego haya sido abandonado, por esa especie de marasmo paralizante del alma que invadió y silenció, anegándolo, al pobre poeta, carente de su “aura nativa”. El mismo hecho de usar la octava real indica propósitos que van mucho más allá de un simple poemilla teñido de conceptuosa teología.

Recordemos que el P. Velasco separó, en el primer tomo, precisamente en una página frontera a la primera de “La Conquista”, una de las octavas de los “Sentimientos”, sin duda por considerarla muy bella, en lo cual parece estar también de acuerdo D. Isaac J. Barrera, quién la cita completa en su Historia. Y lo es en realidad:

De contrición, mi Dios, deshecho en llanto,
Abro los ojos, que cerró la ofensa,
Y miro la distancia con espanto
Que hay del culpado a tu bondad inmensa:
Esta apura mi amor y dolor tanto
Aún del infierno los tormentos mismos
Antes que de la culpa los abismos.

No es mala tampoco la octava siguiente, cuyo principio adelantamos al lector:

En afrentosa cruz muere la vida
A que muera la muerte, y del trofeo
Lleve su amor la palma apetecida
Por la cual ardió tanto su deseo.

No más que por mostrar el parentesco indudable que hay entre estas octavas, bocetos para un poema épico religioso nunca escrito, y las del poema de igual índole, “La Pasión de Cristo”, que culminó el P. Pedro P. Berroeta y Carrión, compañero de exilio de O. José de Orozco, copiamos tina de las octavas de este largo y desconocido poema:

Pero el vino Jesús beber no quiso
Por ser mirrado Y lleno di amargura,
A que no tome de amargor un viso
Esa su sangre llena de dulzura.
Aunque verterla toda le es preciso,
ere verterla por nosotros pura,
Como corre en sus venas: dulce y be’ la,
Sin que la amarga hiel se mezcle en ella.

(Del Canto ‘‘Jesús entre los ladrones”).

D. José de Orozco. habitante de Ravena, la ciudad podrida, donde rindió su existencia el año de 1786, cuatro años antes de que el 1’. Velasco comenzase la ardua tarea de compilar “El Ocioso”, parece haber sido uno de los desterrados que, dominados por la murria del abandono y la lejanía, por el peso del olvido y la desesperación, se derrumbaron moralmente. Muy humilde, cuando el 1’. Velasco, acariciando la idea de hacer su Colección de poesías, le pidió los originales de la Conquista, anticipándole que iría en un tomo donde estarían D. Lorenzo de las Llamosas y D. Luis de Verdejo Ladrón de Guevara, entonces poetas famosos, hoy víctimas de un olvido implacable, se conturbó y sintió que la fama de aquellos lo aplastaba como la sombra de una alta montaña, y así lo dijo en el largo y destartalado romance donde, además de dar expansión a su desmedida humildad, hace el cumplido elogio de D. Juan de Velasco, por sus remiendos al “Demofonte y Filis” que hemos transcrito en el capítulo dedicado a tan insigne escritor -

Sin embargo. la siempre atenta musa de D. Francisco Xavier Lozano, el poeta, gran amigo, que el destierro trajo a México a nuestros desterrados, enlazo oportunamente el poema y Levantó al buen D. José, que, agobiado por su humildad, se estaba arrastrando por el suelo sin merecerlo. He aquí la octava laudatoria de 1). Francisco Xavier. que Imito bien debió hacer al alma derrumbada del cantor de Crillón:

Si pudiera Crillón tener más gloria
De aquella que adquirió su brazo fuerte,
Cuando en Mahón con ínciita victoria
Hizo sudar desmayos a la Muerte:
Esta es sin duda, en que su lustre historia
Marcial clarín en cítara convierte,
Pues es realce de una gran conquista
Lograr su elogio igual panegirista.

(“El Ocioso”, T. 1., p. 239)

Amistad entrañable juntó, como paisanos y parientes que eran, como poetas, teólogos y desterrados, a O. Juan de Velasco y a D. José de Orozco. Prueba de ella es esa compañía fiel, esa ayuda fraternal, esa enfermería entre peregrinos, que hizo a D. José atender a D. Juan en el triste viaje de Portofino a Sestri, culminado con la enfermedad que lo aquejó en el Hospicio de esa ciudad, donde los cuidados que el autor de la Conquista le prodigó consiguieron salvarlo y permitirle llegar al fin de su destierro.

Curioso resulta, a la luz de estos datos, el epigrama de subido tono, que D. José, en latín, dió a D. Juan y él copió a fojas 42 do! tercer tomo de ‘‘El Ocioso”, habiéndose luego arrepentido y tratado de borrar repetidas veces el título, sin conseguirlo. ¿Cómo pudo D. José atreverse a tanto? ¿Qué sabrosa anécdota hay de por medio? ¿Por que D. Juan quería a todo trance honrar el nombre de la zaherida? Ele aquí la escandalosa pieza:

A LA SEÑORA ROSA BONARELLA SILLA, DE RAVENNA, QUE DESPUES DE TENER HIJOS DE SU MARIDO, NO QUISO HACER VIDA CON EL, POR VIVIR LIBREMENTE, Y FUE OBLIGADA A ENCIERRO DE LAS CELIBATAS POR LA JUSTICIA.

Epigrama

Incidit in Claustrum, cupiens vitare maritum,
Clauditur ut Celebs vi Bonarella Parens.
Incidit in Scyllam, cupiens vitare Caribdim:
Ille Caribdis ei, Silla que Seylla sibi.

¿Qué sabrosa historia, con sus juegos de palabras de sabor mitológico, inclusive, nos hemos perdido?

Humilde, de franciscana humildad, era D. José de Orozco y, además, desconfiaba de sus fuerzas como vate. Cuán profundamente se hubiese sorprendido al saber que todo un Arzobispo, el más grande Arzobispo de su amada ciudad

de Quito. nada menos que Federico González Suárez, dijo de él que era “el único poeta digno de tal nombre que tuvo el Ecuador en la Colonia’’ Desde luego, la opinión del Arzobispo peca de exagerada: el Ecuador tuvo en la Colonia a Xacinto de Evia, a Antonio Bastidas, a Juan Bautista de Aguirre, a Viescas, a Berroela, a Ambrosio Larrea, a la Madre Catalina de Jesús. a tantos otros. Pero, la verdad sea dicha es “La Conquista de Menorca” la obra más estructurada y de más donoso aspecto y gallarda entrada que se conocía en tiempos de González Suárez, cuando aún no desenterraba D. Gonzalo Zaldumbide la deslumbradora poesía de Aguirre y cuando el P. San Vicente aún no encontraba, sitiado de ratones, en el Colegio de los Jesuitas de Sevilla. el poema de Pedro Berroeta y Carrión.

Se explica fácilmente que al leer, transcrita por D. Juan León en la “Ojeada”, esa gallardísima octava introductoria:

Musas del Pindo Hispano, mis errores
Discretas disculpad.

haya el Arzobispo lanzado la exclamación que, de haberla oído, habría sonrojado hasta la raíz del cabello al triste y nostálgico poeta.

D. Juan León se sintió siempre maestro de preceptiva, corrigiendo alumnos, cuando se trató de los poetas coloniales. La trascripción que hace de “La Conquista de Menorca” en la Ojeada

está llena de correcciones suyas. Muchas mejoran sensiblemente la obra, otras no lo consiguen. Pero, creyendo que el deber del editor es trasladar al público la obra tal cual fué escrita, nosotros hemos hecho la trascripción del texto orozquiano tal cual lo liemos hallado en “El Ocioso”, anotando al pie la corrección de Mera, a fin de que el lector lea el poema conforme sea su gusto. En su humildad, Orozco habría aceptado las correcciones de Mera, mejor versificador sin duda. Pero como no se encontraron en la vida, tal aceptación no existió y el editor de esta edición crítica no puede aceptarla.

Son cuatro lustros, que en obscuro seno
Un letargo funesto me oprimía.

dice el melancólico poeta, confiándonos un secreto de su alma, una enfermedad del espíritu, una neurosis, que lo tenía “apartado del ameno comercio de las musas”. ¡Veinte años de tristeza, agravados por el injusto destierro! Venturosamente, el ansia de salir de él la esperanza de libertad, corriendo el albur de agradar con un poema épico a un general episódicamente victorioso, nos permitió conocer su aptitud y recibir de él, en este poema, enflaquecido por la nostalgia y agobiado por la pequeñez del tema, una herencia de versos llenos de hermosura.

Aún cuando en los jesuitas, yen Orozco más destacadamente, existía clarísima noción de la

patria quiteña, por cuya lejanía y ausencia sufrían conscientemente, el Imperio Español y la metrópoli seguían siendo para ellos patria también, tanto, que por su triste decadencia sufrían sinceramente, en particular cuando veían su gloria “casi apagarse”: este sentimiento, que el efímera triunfo del Duque de Crillón vino a consolar, está expresado a lo vivo en la cuarta octava del canto 1. La alegría por este elevarse de una llama moribunda consiguió espantar un poco la pesada tristeza del desterrado. Esa tristeza que él tan admirablemente describe:

…la necia pesadumbre
Que, cadena de horror, al alma liga…

(5ª. Octava)

He ahí como siente la tristeza D. José de Orozco: como “una necia pesadumbre que, cadena de horror, al alma liga”. Más aún: como algo que al alma “le ofusca su preciosa lumbre”. El dolor era para él una guerra, por eso, cuando se consolaba, experimentaba lo que él tan lindamente llama “la paz de mi dolor”, y solamente esa paz lo llevaba a “la amiga, deliciosa estación”, o sea a la poesía, donde él conseguía penetrar sólo cuando “la cadena de horror que al alma liga” se aliviaba en su peso, el peso ominoso que ofuscaba “la preciosa lumbre” de su alma. Creo que pocos poetas como éste habrán mostrado tan al desnudo el proceso destructor que, sobre sus facultades creadoras, realizaba la hórrida neurosis del destierro.

La sexta octava nos da suaves bellezas: ese río de poesía que mitológicamente mana del Pindo, que él llama "místico cristal"; esa hermosa manera de describir la inspiración:

en apariencia
de fugaz nieve, incendio es halagüeño.

Y a la siguiente tenemos, en solo dos versos, expresada la condición esencial de la poesía épica, que canta la gloria militar:

unir sabrán, en bello maridaje
la dulzura y terror en mi instrumento.

La dulzura de la palabra, para expresar el horror de la milicia, el horror de la muerte y del incendio y la belleza del valor humano, triunfante sobre la muerte y la destrucción, suprema cumbre de la militar apoteosis, consiguiendo "de Apolo y Marte ser la melodía".
La octava undécima se refiere a algo que era justo motivo de orgullo para los americanos: los raudales de riqueza que había dado su nativa patria, la América, a España, a cambio de la sangre, del Cristo y de la lengua:

No del feliz Perú preciosas venas
Tantas riquezas a la Europa han dado,
Que excediendo del mar a las arenas
De la gran madre el cuerpo han circulado…

Para un rastreador de huellas de espíritu, cada vez más alzado, cada vez más dirigido a la independencia, que tenían al finalizar el XVIII los americanos, esta orgullosa seguridad de poder bastarse económicamente la América a sí misma, que expresa D. José de Orozco, sería un hallazgo precioso y preciso.

No deja de ser raro, en todo este canto, la absoluta falta de rencor de Orozco hacia el Rey que lo desterró: verdad es que del cristiano, y más aún del sacerdote cristiano, es virtud esencial el perdón; verdad también que el sentimiento de sumisión al Monarca, propio de la Edad Media, aún estaba hecho carne de las gentes; verdad también que los jesuitas achacaban al Ministro Aranda en particular, y a la influencia poderosa de Carvalho, en general, la tragedia de la expulsión y la extinción; verdad que en el poema de Orozco puede haber el oculto deseo, sospechado por Tobar Donoso, de conseguir el perdón o, por lo menos, el levantamiento del exilio; pero, de todos modos, aún teniendo en cuenta estos factores concurrentes, no deja de admirar en un desterrado elogios al desterrante tan largos como éstos:

.aquel Monarca invicto y poderoso,
Carlos Tercero, el sabio, el admirado…

y el llamarlo más adelante “padre compasivo”, sin asomos de ironía. Uno lee y no cree.

D. Juan León Mera tenía en poco las cualidades de Orozco como dibujante, esas cualidades que nosotros hemos encontrado tan admirables en Viescas, cuando, como un Durero, compone el cuadro de la Corte de la Muerte; o en Velasco, cuando, consumado caricaturista, pinta al fraile convertido en oso de feria, llevado por Italia entera. Sin embargo, y D. Juan León nos lo perdone, será forzoso reconocer en Orozco a un retratista de buena raza, contemplando su retrato del Dios de la Guerra:

Su aspecto horror, sus ojos fulminantes
De amenaza y estragos giran llenos:
Sus acentos y voces resonantes
Idioma son de articulados truenos:
Membruda emulación de los gigantes,
Su gran mole conturba los terrenos.
Un morrión es la pompa de su frente,
La de su diestra un penetrante acero
Todo manchado en sangre, que caliente
De su sed refrigera el ardor fiero.

(19ª y 20ª octavas, Canto 1)

De igual pincel es el retrato del Rey, su digno y reposado continente al dirigirse al numen, y convincente y exacta la respuesta de éste, conteniendo la definición de la guerra:

Esta espada es el yugo que insufrible
Hace gemir el mar, gemir la tierra.

(24ª octava, Canto 1)

El canto de las glorias militares de España, seguido del elogio de sus victorias en los nobles campos de la ciencia y el arte, que emprende el Dios, es una muestra más del “patriotismo español” que, llama antigua y poderosa, si bien declinante, vivía en el alma de los jesuitas desterrados, coexistiendo con el naciente patriotismo americano, síntoma de la independencia que aguardaba, impaciente, en los años del cercano futuro, y al cual ya nos habíamos referido antes, al hablar de los motivos del poema de Orozco y de otros asuntos que caen dentro del tema, inclusive el lamentable del “madrigal macarrónico disparatado”, especie de antipoema orozquiano, en el que cayeron espíritus claros, pero proclives a tales amargos retozos, como Viescas y Velasco.

La hinchazón de que hablaba el Dr. Tobar Donoso, proveniente, más que de un defecto del poeta, de la escasez del tema y la corta estatura del héroe, se manifiesta en este canto desde el instante en el que Marte. Dios de la Guerra, hace el elogio del Duque de Crillón. Si Bolívar temía que los irreverentes contemporáneos se riesen de él y sus tenientes por los elogios mitologizados de Olmedo, ¡con cuánta más razón pudo el i’rancés, galardonado a poco trecho con el fracaso de Gibraltar, temer las carcajadas de los suyos ante los elogios de Orozco! Y es que el poema épico va siempre bordeando el ridículo para el contemporáneo: para la posteridad, o es algo enteramente gratuito, como resulta éste, con su héroe

comido por el olvido, o es del todo justificado, cuando el héroe ha ascendido al trono del semidiós: tal, el caso del Canto a Junín. En ocasiones, el Canto es, además de inadecuado, injusto, y promueve en las generaciones venideras incesantes protestas, que perjudican el valor estrictamente literario y casi impiden al lector gustar las bellezas de lira y arquitectura: tal el caso de la Oda al Vencedor en Miñarica.

El canto segundo, “La navegación en el Mediterráneo”, en el que D. Juan León notaba más las pocas cualidades de Orozco para dar al poema plasticidad y movimiento, nos muestra, en forma indudable, escombros de un pasado gongorista. No he hallado en el excelente libro de D. Emilio Carilla sobre “El gongorismo en América”, referencia alguna al pasado gongorista evidente tanto de Viescas como de Velasco: tampoco la hay al de Orozco. Y sin embargo, ¡quién podría dudarlo! Véanle ustedes, lectores amigos.

En el hercúleo puerto.. -

(1ª. octava)

El calificativo de hercúleo, aplicado al puerto donde la flota espera el mandato del Almirante, es típicamente gongorista: sólo una mente gongorista, en el seno del neoclacisismo más renuente a toda audacia, podía deslizar tal calificativo, que, derrepente, vuelve al verso acerado y

vibrante, milagro que, con una sola palabra, solamente Góngora puede conseguirlo.

Pero hay dos octavas que no dejan lugar a duda. Aquí están:

5. Sobre su azul instable pavimento
Ve dominar excelsas poblaciones,
Que hacen de débil quilla su cimiento
Y de elevados pinos sus torreones:
Con susto las numera ciento a ciento,
Gimiendo de sus altas esenciones
Violada la razón; pues parecía
Que el mar en ella casi se perdía.

6. Como el anciano bosque en su espesura
Torres egeta al aire peregrinas,
Emulación frondosa de la altura
Del cielo, que a tocarlo van vecinas:
Como sabe tejer en sombra oscura
Laberintos de riesgos y ruinas
Donde confuso se halla el pasajero
En débil cárcel de hojas prisionero.

Si en la quinta octava el poeta ha diluido mucho su "pasado gongorista", éste no deja de ser patente cuando llama al piélago "azul instable pavimento", sobre el cual la flota es mirada, por los movibles ojos del inmenso mar, "dominando excelsas poblaciones", y, más allá, ese llamar pinos a los navíos, tan grato al P. Aguirre, el último gongorista grande, ¿a quién va a engañar? en la octava siguiente el disfraz del gon

gorista recalcitrante cae de golpe, y nuestros ojos se encuentran con ese explosionar que el P. Aguirre hubiese con gusto colocado en cualquiera de sus más oscuros poemas:

Como el anciano bosque en su espesura
Torres vegeta al aire peregrinas.

Y digo oscuros en el sentido en que D. Juan León y los bravos antigongoristas de su época y del siglo anterior empleaban el término, pues ni es oscuro el luminoso cuadro de esa selva alzada sobre el mar que nos muestra Orozco, ni son oscuros —y cómo podrían serlo?— los incendios que en su poesía prendió Aguirre y que nadie podrá jamás apagar.

Vale notar también esa “emulación frondosa de la altura”, tan linda, y hacerla pariente, de inmediato, con esta media octava de otro desterrado, ex-gongorista, el P. Luis de Losada, español, cuyos versos, casi todos excelentes, guarda “El Ocioso” en su tomo tercero:

Pisando va la vanidad del viento
Santamente soberbia arquitectura:
Si más allá no se hace el firmamento
Habrá de tener tope con su altura.

(El Ocioso, T. III, p. 135)

Como el anciano bosque en su espesura
Torres vegeta al aire peregrinas.
Emulación frondosa de la altura
Del cielo, que a tocarlo van vecinas.

(El Ocioso, T. 1, p. 204)

Tanto en el poema de Luis de Losada, que canta la soberbia arquitectura del Colegio de 5. Ignacio de Salamanca, como en el de José de Orozco, que canta la soberbia arquitectura de las naves de España, el cielo, el mismo cielo, el español, se ve asediado por agujas, ya de piedra, ya de pino, que estos poetas gongoristas —puede dudarlo alguien?— disparan contra su altura.

Muestras similares pueden obtenerse más adelante, para un rastreo de huellas de gongorismo en Orozco:

En densa selva Anteos presumidos.

(7ª octava)

Los espacios cerrando encanecidos. –

(Idem)

En cada nave, que, ciudad andante.

(8ª octava)

Y así.

Como de las reticencias de D. Juan León sobre la capacidad pictórica de Orozco, podría seguirse la falsa impresión de que era él un poeta gris, plúmbeo, sin colorido, me permitiré transcribir aquí esta octava deslumbrante de color:

9. Cuando festiva de sus galas bellas
Trémula pompa desplegaba e1 viento,
Esmalte rico a Flora y sus estrellas

Les pudo competir su lucimiento:
Enjambre vago del rubí en centellas
La tirria púrpura agotó sediento,
Y del vario matiz con los primores
Tejido al iris tremoló en colores.

Tan en "technicolor" solamente recuerdo, en nuestra poesía colonial, ese famoso comienzo de la elegía del P. Antonio Bastidas, dedica al sensible fallecimiento del Príncipe Baltasar Carlos:

Gallardo joven, que en la aurora breves
abriles desciplina, al sol da ensayos,
De sus mejillas en lucidas flores,,
De su cabello en florecientes rayos.

("E') Ramillete", cit. Mera, p. 41)

Más adelante pueden encontrarse donosuras cultas, de un cultismo cada vez más, diríamos, diluído, a causa del neoclacisismo imperante, como estas:

Mas cuando formidable en el combate
De horror oculto rasga la cortina,
De bronce bocas mil abriendo bate
A las contrarias naves que extermina.

(l0ª. octava, Canto II)

El incansable volador aliento
De Pvrois y de Ethon, más encendida
Formaba la estación, en que aún el viento
Aborta incendios, fragua desmedida.

(11ª. octava, Canto II)

Vistosa pompa hinchando cada lino.

(12a. octava)

Ardiendo ve al Mediterráneo de ira.

(13a. octava)

Ese asalto a la altura, en que hemos visto competir los mástiles de las naves de España, cantados por Orozco, con las torres del Colegio de Salamanca, cantadas por Losada, vuélvcse a repetir en las octavas de la tempestad:

En los tumultos que aborté el aliento
Del mar, tan alto concité el olaje,
Que ni a los astros perdoné su ultraje.

(14a. octava)

Los rayos que caen en esta borrasca, brotan también del carcaj de un Zeus gongorino:

15. Si el estruendo furioso con que brama
La densa oscuridad, presagia al pecho
Que suerte cruel e inexorable llama
De los hados el último despecho:
No menos ominosa cuanta llama
Intermedia sinuosa en el estrecho
Ligamen de tinieblas, de que flecha
Sierpes de fuego en tempestad deshecha.

Hay, además, “un monstruo que conspira”

En que oprimidos de espumosos montes
Naufraguen aún sus mismos horizontes.

(13ª octava)

Y vuelve a ser la altura desafiada:
Al cóncavo celeste en la tormenta
Intimó vecindades el profundo;
Pues usurpando a Junio los espacios.
Pasó a manchar del cielo los topacios.
(14ª. octava)

El cuadro proceloso culmina en una hermosa estrofa de agitado y conmovido sentir, en la que el poeta alcanza u mayor virtuosismo:

17. Trágica Flota, del fatal destino
Al vario y replicado desconcierto,
Aún el mismo sepulcro cristalino
De tanto afán miraba como puerto:
Lastimoso juguete cada pino,
De procelosa furia al golpe incierto,
Talvez astros rozó con sus entenas,
Y talvez con sus quillas las arenas.

Aquí, el osado poeta asalta por igual la inaccesible altura y los profundos abismos de la mar agitada. La borrasca llega, decimos, a su clímax en esta estrofa, sabiamente calculada, sabiamente colocada: aparecen luego Jesús y María, calman el mar, trocando

En dulzura la hiel, en gozo el susto

y permitiendo al vate trazar un paisaje de calma consoladora:

20. En los preludios de aquel fausto día,
Los purpúreos matices de la aurora,
Del orbe macilento la alegría
Rescataron con perlas que ella llora:
Del oriental rubí la lozanía
Ya más adulta el horizonte dora,
Restituyendo al mundo los primores
Que usurparon de sombras los horrores.

Y aún cuando nosotros hubiésemos deseado que no dijese “ella llora”, ni” la lozanía”, la verdad es que es muy bello ese verso

Ya más adulta el horizonte dora

que irreverente corrigió U. Juan León Mera, echándolo a perder así:

Ya más adulta el oriente dora.

No gustaron hasta hoy los críticos del Canto II. La razón es la de haber formado su criterio en el constante detestar todo cuando tenga corte gongorista. No hay duda que Orozco en este tramo de su obra volvió a su gongorismo juvenil:
ello conduce a que sea la parte de su poesía más audaz, llena de mejores logros, como lo hemos visto. Yo soy del parecer de que el

antologista debe usar, con el título de "La tempestad en el Mediterráneo", las mejores octavas de este canto como muestras de lo mejor que produjo la lira de D. José de Orozco. La superstición de que "todo lo gongorista es oscuro, es de mal gusto y
46

no es poesía". impide juzgar con claridad y equidad una obra poética. Y es esa superstición la que hasta hoy ha impedido a los críticos ecuatorianos valorar en su justa medida gran parte de la vieja poesía quiteña.

El largo Canto III es el preferido de D. Juan León, y es de él de donde extrajo la mayor parte de las citas que hemos visto en su acertada y bella crítica, transcrita al comienzo de este capítulo Es lógica esta preferencia, pues en este Canto, D. José no es gongorista. Si él volvió a su viejo maestro, fué por creer que la lira del cordobés se prestaba maravillosamente para cantar la borrasca, por lo de misterioso que hay en la lucha entre los elementos desatados y el hombre que, en medio de tal forcejeo de titanes, es solamente un juguete indefenso. La lucha entre hombres, sometida a la técnica y al valor, es cantada en lira contemporánea, en clara lira contemporánea, con versos hermosos, que D. Juan Léon ya destacó: lucha sin misterio, no solicitaba, en la lira del poeta, sones tomados del viejo y misterioso plectro culterano.

Se puede señalar algunos lindos versos que Mera olvidó. Estos por ejemplo:

De las ondas la saña encanecida.
(la. octava)
Organizada en montes su estatura. --
(3ª octava)
47

De aura feliz al cariñoso aliento..
(8ª. octava)
que no perdía
Ni un solo instante de la luz del día.
(l0ª. octava)
cuando insiste
Más denso de las sombras el espanto.
(12ª. octava)
La tierra que a fatiga transitoria
Eternos los laureles reverdece.
(l3ª. octava)

El tardo obrar del tiempo dilatado.
(20ª octava)

El canto, consagrado a acción perecedera. está lleno de movimiento y colorido y se lee con gran facilidad: desmerece del anterior en el hecho de que, cantando con lisa lira, su objeto es, ya se dijo, pequeña acción de armas, mientras el otro canta una tempestad marina, acontecer de vuelo eterno, separable del poema encadenado a pequeño asunto y, por lo tanto, durable acción de letras, durable acción de lira, hecho poético de más extensión en el tiempo mismo de la literatura.

En realidad, el Canto IV, "La toma del San Felipe", con sus 45 octavas, una de las cuales
48

Mera rehizo "porque sí", no es otra cosa que la continuación del Canto III, una ampliación, tal- vez porque al poeta se le ocurrió que su poema estaba resultando demasiado corto. Comparte las cualidades positivas y negativas del Canto del cual es prolongación y, por eso, Mera espigó en él joyas auténticas, de llana poesía, que no hubiese podido hallar en el segundo.

Nada nuevo podríamos añadir a lo que el maestro ambateño dijo de este Canto. Apenas, espigar por nuestra cuenta dos o tres lindos versos, que tientan en su uniforme cuerpo, ejército de disciplinadas octavas que avanzan, sobre el papel, hacia el sueño de los años.

He aquí algunos, que solicitan atención del lector:

Como el sol, que al nublado se oscurece
Y no deja de ser brillante y puro.
(3ª octava)

Una viçtoria muchas veces pende
De un repentino halago de fortunª
(iba. octava)

El mérito de acasos no depende,
Sí de los hechos.
(Idem)

Sinembargo, es este el canto más defectuoso. La versificación se pone a veces extremada-
49

mente gris, o llega al automatismo. Hay ciertos tramos definitivamente malos:

A Aqueronte rendir llegó el resulto
Porque teniendo el Lago Estigio lleno

Tantas reclutas le mandó la Parca
Que apenas pudo transferir su barca.
(33ª octava)
De Ilión más invencible la candente
Mole, con sus estragos eterniza
El vuestro, que alzar supo en un momento
Sobre ruinas su eterno monumento.
(41ª octava)

El final tampoco es gallardo. Lo hubiese sido, de terminar el poema en el Canto III. El esfuerzo de este nuevo Canto fué demasiado para el cansado poeta. Total: que se sale de su obra por una octava esmirriada, habiéndose entrado por una tan hermosa y de tan alta y serena estructura. El error está claro aquí, y es error que a pecado se empareja en el poeta: no saber dar fin a su debido tiempo al hecho épico.

Para terminar este examen he aquí un curioso asunto, ofrecido al curioso lector. Sabido es que D. Juan León Mera, al editar en la Ojeada el poema de D. José, lo corrigió con liberal profusión. Siempre quería mejorarlo, pues él era hombre de buena índole, incapaz de causar mal de intención, por lo menos a los difuntos. Pero, a veces, al hacer estas correcciones, cometió co50

sas que son hasta chistosas. He aquí una: al finalizar la octava estrofa del Canto IV, dice Orozco:

Y aunque en su Numen Tutelar divino
Poder no hallaba a vindicar su ofensa,
Como de la Isla Sacerdote Sumo
Le hizo a Bolena un sacrificio de humo.

Está claro que Orozco dé aquí el nombre de “Bolena”, en recuerdo de la gran Jsabel, a la Monarquía Inglesa, que es el Numen Tutelar de Lord Murray. Mera no lo entendió, y compuso el verso en esta forma:

Como de la Isla Sacerdote Sumo
Hizo a Belona sacrificio de humo.

Y con ello, la idea del poeta, bien expresada, correctamente expresada, se fué al diablo. Grave cosa, ciertamente, es el meterse a corregir lo escrito por el prójimo.

Ya hemos dicho que D. José de Orozco desconfiaba agudamente de su propia valía, desconfianza que se transparenta en muchos acápites de su obra. Esa desconfianza está expresada en forma total en la

“Conclusión jocosa”, en dos décimas, que va al fin del poema (p. 228 del T. 1 de “El Ocioso”) y que D. Juan León suprimió en la Ojeada, al publicar “La Conquista” por vez primera. El lector verá en esas décimas humildes cómo el poeta desconfía de lo que ha realizado y se llena de los mismos temores que campean en el romance con que se dirigió a Velasco, al saber que iba a figurar en la Colección, junto a esas cumbres: Lorenzo de las

Llamosas y Luis de Verdejo Ladrón de Guevara.

Esto es lo que nos queda de un poeta realmente notable. Hay versos audaces, versos llenos de color, versos llenos de movimiento, espectáculos bien montados, lindos pensamientos, bellas metáforas y hay también machacones, pedestres, grises amontonamientos de versos automáticos, cansados, que se arrastran tras un tema que —lo sospechamos- al mismo autor, a ratos, parecíale no solamente bordear, sino atravesar el ridículo, y no incólume, sino contaminado. Todo nos dice que, antes de aquel marasmo que invadió su alma, ligándola con cadena de horror, este poeta había creado, bajo la égida de Góngora, una alta obra poética. No se explicaría de otra manera “La Conquista”, poema en el cual se ve a ojos ciertos la decadencia de un poeta de gran vuelo y gran oficio, cuya obra de ascenso, desdichadamente, hemos perdido.

D. Jos4 de Orozco es, de todos modos, casi el único de los poetas de “El Ocioso” que, lejos de legarnos poemas de circunstancias, de cortesanía, de juego o burla, nos ha legado una obra estructurada, en la cual acomete empresas poéticas de gran estilo, batallas campales. No es extraño, repetimos, que, antes de encontrarse los poemas inmortales de Aguirre, y antes de hallarse la otra obra estructurada que recibimos de la Colonia, el poema religioso de Berroeta, haya exclamado González Suárez, ante la obra de Orozco: “He aquí el único poeta de la colonia!”

La Conquista de

escrita por don José Orozco

ARGUMENTO

Hallándose la Isla de Menorca (antigua posesión de España) en poder de los ingleses, fué conquistada por el Sr. Carlos **III,** el año de 1782, bajo el comando del Excelentísimo Sr. Duque

de Crillón, y de Mahon, Grande de España, Gran Cruz de la Real Orden de Carlos III, Capitán General de los Reales Ejércitos, **&, &,** a quién le dedicó su Autor esta obra, dividida en 4 cantos, el mismo año de 1782.
53

CANTO 1

LA ELECCION DEL SUPREMO
COMANDANTE

Musas del Pindo Hispano, mis errores
Discretas disculpad, que yo no puedo
A esa cumbre llegar, ni a lo:s honores
Que a vuestras sienes con envidia cedo:
Mal de la docta rama los verdores
Solicitara, pues distante quedo
De ellos: que siendo en su desdén fugaces,
Ni a seguirlos mis ansias son capaces.
2. Como en contrario clima degenera
No pocas veces desgraciada planta,
Aún cuando cuidadoso más se esmera
En su cultivo aquel que la trasplanta:
Tal mi musa infeliz en estrangera
Región se ve degenerar, si canta:
Fáltale la aura nativa, y con ella (1)
El dulce influjo de benigna estrella.
55

3. Son cuatro lustros, que en obscuro seno (2)
Un letargo funesto me oprimía,
Teniéndome apartado del ameno
Comercio de las Musas, de que huía:
Cuando marcial estrépito, cual trueno,
El estro despertó que en mí dormía,
Mientras que desvelados mis pesares
Bogaban de mis ojos en los mares.
4. Del Patrio Reino la ruidosa fama
El peso aligeré, de que oprimido,
Vi ya confusa, y trémula la llama

Casi apagarse en mí de lo entendido:
El triunfal viva con que el orbe aclama
Al Gran Bertón, aquel estruendo ha sido (3)
Que hechicero poder de patriotismo
Pudo en mí tanto, que volví en mí mismo.
5. Este pues entre júbilos me obliga
A divorciar la necia pesadumbre,
Que cadena de horror al alma liga
Cuando le ofusca su preciosa lumbre:
Con paz de mi dolor vuelvo a la amiga
Deliciosa estación: si no a la cumbre
A lo menos al pie: probaré en tanto
Si me hospeda otra vez amigo el canto.
6. No el místico cristal, que la eminencia
Baña del Pindo, músico risueño,
Libar presumo, no, que en apariencia
De fugaz nieve, incendio es halagueño:
Ardor más vivo imploro, en la asistencia

Del Héroe, de guión canto el desempeño:
El me influya su ardor; que así presumo, Que por suyo el acierto será sumo.
7. Del Duque excelso el inmortal coraje,
Y la ciencia me inspiren al intento;
Que unir sabrán, en bello maridaje,
La dulzura y terror en mi instrumento:
De délfica Deidad con el visaje,
Al Numen disfrazar supo sangriento:
Deba pues de su influjo a la harmonía
De Apolo y Marte ser mi melodía.
8. Del Gran Carlos el alto entendimiento,
(Sol en augusto Cielo) cierto día
Giró con luminoso movimiento
La extensión de su vasta Monarquía; (4)
Bien que viese que de ella el lucimiento
En perpetuo cenit se mantenía,
Darle quiso, con una nueva empresa,
Lucimiento mayor a su grandeza.

9. Del sublime designio a la medida
No estar ceñido a límites enseña
Su Poder, en la fuerza desmedida
Militar, en que pródigo se ernpeña:
A la inmensa riqueza difundida,
Inexhausto el Erario desempeña,
Siendo la misma profusión del oro
De su regio esplendor mayor tesoro.
10. Ardua empresa es decir cual fuese a punto La luminosa
Armada, que mi acento,

Al cantarla admirable en el conjunto,
Restaura en pasmos su perdido aliento:
En l la admiración encuentra junto
Cuanto con su facundia y fingimiento
Grandiosa en otros inventar podría
Licenciosa brillante fantasía. (5)
11. No del feliz Perú preciosas venas
Tantas riquezas a la Europa han dado,
Que excediendo del mar a las arenas
De la gran madre el cuerpo han circulado
Cuantas son (casi de guarismo ajenas)
Las que regia opulencia ha derramado
Para mayor decoro de la Armada
Al arduo desempeño destinada.
12. Grecia, la antigua Roma, el Otomano,
Y cuando las historias de eminente
Decirnos pueden del Poder humano,
Ceder sin queja deben al presente:
Basta decir: fué empeño soberano
De aquel Monarca sumo, en cuya frente
Aün son corta diadema los imperios
Que ilustra el Sol en ambos hemisferios.
13. De aquel Monarca invicto y poderoso
Carlos Tercero, el sabio, el admirado.
Aquí suspender debo el harmonioso
Acento, reverente y asombrado:
Nadie ignora que asunto muy glorioso

Resalta más que dicho, respetado;
Pues la elocuencia del silencio ahulta
El mismo encomio que industriosa oculta.
58

14. Carlos Tercero, sí, mas sin segundo
Vuestra gloria aplaudir sólo callando
Podré, con el respeto más profundo,
Pues que sólo errar mucho puedo hablando:
Mudo mi labio será más facundo (6)
En encomiaros dignamente cuando
De vuestros timbres en inmenso abismo
Zozobra absorto aún el asombro mismo.
15. Disculpad, como Padre compasivo,
Este mi arrojo temerario y grave:
A callar, el respeto es gran motivo;
Mas el silencio en tanto amor no cabe:
Entre amor y respeto decisivo
El choque fue: mi pecho bien lo sabe:
Que en él gigantes ambos combatieron,
Y muluamente siempre se vencieron. (7)
16. De Menorca esculpida en su real pecho
Llevaba el Rey la indeleble historia,
A que vió mantener mejor derecho,
Según publica a voces la memoria:
Y sabio resolvió que con un hecho
Más decisivo y digno de su gloria,
Borrase de sus héroes el coraje
De rea fortuna el antiguo ultraje. (8)
17. Mas en la misma copia prodigiosa
De campeones, perpleja considera
Su regia comprensión cosa por cosa, (9)
Y cual de tantos al bastón prefiera:
De méritos la lid si admira hermosa,
59

Crece su duda más; porque pondera De cada cual prerrogativas tales,
Que todos le parecen ser iguales.
18. Equilibrada así la competencia
Estaba, cuando, con prodigio claro,

De Carlos en la augusta residencia
Se dejó ver un personaje raro:
A reprimir su intrépida violencia
No bastando de guardias el reparo,
Libremente sus pasos encamina
Al gabinete, en donde al Rey se inclina.
19. Su aspecto horror, sus ojos fulminantes,
De amenazas y estragos giran llenos:
Sus acentos y voces resonantes,
Idioma son de articulados truenos:
Membruda emulación de los gigantes,
Su grañ mole conturba los terrenos; (10)
Y oprimidos los Pueblos gimen tanto,
Que de sangre en torrentes va su llanto.
20. Un morrión es la pompa de su frente,
La de su diestra un penetrante acero,
Todo manchado en sangre, que caliente
De su sed refrigera el ardor fiero:
Su hórrido traje avisa que igualmente
Es Ue hierro fatal su genio austero;
Pues mostrando el odiar la paz del hombre,
Se jacta de tener este renombre.
21. Si a vulgar perspicacia, inexorable
Por su cruel apariencia se presenta.

De la razón a veces amigable,
Y poderoso defensor se ostenta:
No lleva siempre, no, la lamentable
Venda de la ignorancia turbulenta:
Talvez observa bien, como conviene,
La equidad de la parte que sostiene.
22. El Monarca, muy lejos del espanto
Que al más invicto ocasionar debiera
Tal objeto, lo mira sin quebranto
De su quietud serena y placentera:
Del vestiglo estranjero observa en tanto
Traje, aspecto y divisas: quien pudiera
Ser, bien advierte, y dícele severo: (11)

Qué pretendes aquí, marcial guerrero?
23. Cómo, o por qué, de mi mansión sagrada
A violar los respetos te atreviste?
Talvez de la más alta y adorada
Suprema Potestad Nuncio viniste?
Si tal eres, declara la Embajada,
Y el fin arcano que en venir tuviste:
Quién eres? Del misterio corre el velo,
Y sabe que me rindo sólo al Cielo.
24. Marte soy (le responde) aquel terrible (12)
Genio, o Numen sangriento de la guerra:
Esta espada, es el yugo que insufrible
Hace gemir el mar, gemir la tierra:
Mi presencia, que os debe ser plausible,
No otro arcano que gratitud encierra;
Pues tengo vinculada yo mi gloria
De las Armas de España a la memoria.

25. Mas que amigo, deudor agradecido,
A vuestro grande Imperiome declaro:
Mi aplauso por sus armas desmedido
En nuevos mundos resonó más claro:
Mi dominio sin límite extendido,
Al del sol justamente lo comparo;
Pues pudo victoriosa su bandera
Las distancias medir de su carrera.
26. Con ruidoso silencio los anales
Con muda voz los ricos monumentos,
En tinta y bronces hacen inmortales
Del brazo ibero insignes vencimientos:
Testigo soy, y afirmo que son tales
De sus héroes los hechos y portentos,
Que en valor sin igual y en la constancia
Hacen al Reino una común Numancia.
27. Se dilata en dos mundos poderosos
De vuestros campeones el heroísmo,
Sosteniendo el Imperio más famoso,
Donde mayor me encuentro yo ami mismo:

Que mucho, que solícito y ansioso
De mi gloria mayor en el abismo,
Pretendade fiel Marte, que en su empeño (13)
Haga mi gratitud el desempeño?
28. Minerva como yo, como yo Astrea
Reco nocer su deuda cual conviene;
Y grata cada cual se lisonjea
En el sumo esplendor que por vos tiene:
De valor, ciencia y equidad pelea

El poder triplicado, de que os viene Gloria inmortal, no halago de fortuna, Luz permanente, no esplendor de iuna.
29. De luna, que al esmero de favores
De quien su gala argenta e ilumina,
Crece, y cuando máscreceenesplendores,(14)
Tanto más a las menguas se avecina:
No así cuando resaltan los primores
De una fuente de luz que no declina,
Como la vuestra, que perenne crece
Por sí misma, y dos mundos esclarece.
30. Dijo; y con agradable cortesía,
El grande Carlos reconoce en Marte
La atenta y obsequiosa bizarría
Que al Reino encomios liberal comparte:
Viendo pues que propicio le sería
De su indecisa duda le dá parte,
Haciendo que por justo y por severo
Fuese su fiel privado consejero.
31. Veniste, dijo, al tiempo que mi idea
En tantas dudas más que detenida,
Ya se confunde, ya se lisonjea
En la bella contienda divertida:
El mérito sublime la recrea
De mis héroes, si bien entretenida,
Y suspensa este mismo tiene el alma, (15)
A un tiempo en dulce y turbulenta calma.
32. Preferir dignamente se debería

Aquel, a quien adorna y ennoblece

La Ciencia Militar, brillante guía,
Sin la cual el valor no resplandece:
Una ciega e intrépida osadía
Oh cuánto las empresas obscurece!
Pues que de la ignorancia los arrojos
Son de sí mismos trágicos despojos.
33. La ciencia sin valor, no desempeña
Los créditos de un Jefe esclarecido: (16)
El que sin alas a volar se empeña
De necio yerra, más que de atrevido:
Así, razón, así experiencia enseña
Ser aquel, que de ciencia enriquecido,
Del valor no se adorna necesario
A rebatir el ímpetu contrario.
34. Arte eximia y valor, los principales
Apoyos que a mis Armas dan decoro,
Se elevan en el precio a ser iguales
De la equidad con el mejor tesoro:
De una injusta violencia los triunfales
Aplausos, sólo sirven de desdoro:
Del Rey justo renombre mis deseos
Satisfacen más bien que nul trofeos.
35. Cedo esta vez la decisión dudosa
A tu experiencia y sin igual cordura:
Mi mente inquieta en ellas se reposa
Tranquila, y los aciertos asegura:
De mis guerreros en la copia hermosa
Elegirás aquel cuya estatura
Alta en valor, en equidad y en arte,
A tí mismo te deje absorto, Marte.

3(5. Comprendo bien, oh sabio Soberano
Vuestros designios, dijo Marte, y veo
Que de mil héroes la invencible mano
Llena su espacio inmenso a mi deseo:

Más allá remontada de lo humano
En contemplarla, es mi mayor recreo;
Por lo que será fácil que yo emprenda
Hallar al que queréis que me sorprenda. (17)
37. Mi gratitud atenta se previene
Al desempeño de la empresa, y llama
El mejor testimonio que ésta tiene
En el grito sonoro de la Fama:
Cuánto de Europa el ámbito contiene,
Pregonero sus méritos aclama;
Y el eco que repite todo el mundo,
Al Héroe me señala sin segundo.
38. Mi justa aprobación lo solemniza
De gloria sin igual enriquecido;
Pues con ventaja en él junto divisa
Lo que en muchos se admira dividido:
Ni más brillante, ni mejor divisa
Jamás a un héroe tanto ha distinguido
Como la suya, a cuyo solo nombre
No habrá quién justamente no se asombre.
39. Valor, ciencia, equidad, son ornamento Digno del General que se pretende;
Juntas, y en competencia, a vuestro intento (18)
Las descubro en aquel que me sorprende:
65

Entre sí cada cual el vencimiento
Y bello exceso en amistad contiende:
Eximias y sublimes en su altura
Solemnizan del Héroe la estatura.
40. El vuelo de sus méritos excede
Con sus remontes la más alta esfera,
A donde apenas acercarse puede
La idea más facunda y lisonjera: (19)
A sus prerrogativas se concede
Que si elevar alguno se debiera
Entre los semidioses, por guerrero,
El Duque de Crillón fuera el primero.
41. Este es, sabio Monarca, el valeroso
Campeón, que Providencia os lo previno:
A su diestra librad vuestro reposo,

Pues que de Marte fiel os lo destino:
Comprobará más bien el venturoso
Exito cuanto mi elección convino;
Y quedarán mis grandes expresiones
Inferiores del Duque a las acciones.
42. Su rubor generoso se querella
Que a su modesta frente le es deforme
De sus encomios la corona bella,
Que le tejió verídico mi informe:
De sí mismo se queje; pues que de ella
Atestiguan sus hechos ser conforme
Al mérito, que a medida lo encarece (20)
En cuanto por sí mismo se merece.
43. El bastón de Supremo Comandante Para la empresa de Menorca quiero

Por mí mismo poner en la triunfante
Mano del que más digno considero:
Esta mi dignación será bastante
A descifrar mejor el verdadero
Aprecio que del grande canpeón tengo,
Pues de amigo a servirlo me convengo. (21)
44. Dijo; y con pompa airosa gravemente
Rindió obsequio cortés al Soberano,
Protestando, al partirse reverente,
Ir, por rendido a Carlos, más ufano:
El Monarca, no menos sabiamente,
En lo discreto se excedió, y humano,
Viendo que de amistad en el combate,
Vence quién más se rinde y más se abate.
45. Con la justa elección el Rey pondera
Retratada su mente con recreo,
Y con ella gozoso el dar espera
Cumplimiento feliz a su deseo:
La difícil conquista se acelera
El bastón entregando del empleo
Al insigne Bertón, en cuya mairn
La Victoria asegura el Soberano.
46. El empleo rendido y obediente
Acepta, y el empeño en que lo pone

El guerrero parcial, Numen ardiente,
A mil heroicidades lo dispone:
En alas de su espíritu impaciente
Abrevia la distancia que se opone
A ejecutar con la mayor presteza
De la Menorca la gloriosa empresa.

67

NOTAS

1) Juan León Mera, en su transcripción (le la Ojeada Histórico-Crítica sobre la *Poesía* Ecuatoriana” (edición de 1893), corrigiendo, pone: Aura nativa fáltale, y con ella.

2) Mera transcribe: Por cuatro lustros en su oscuro seno,

3) Berton es el apellido del Duque de Crillón.

4) Mera transcribe, con equivocación manifiesta:
La extensión de su basta Monarquía.

5) Mera transcribe: Licenciosa y brillante fantasía.

6) Mera transcribe, corrigiendo:
Mudo mi labio será más fecundo.

7) En el original, el 1’. Velasco ha borrado una palabra y escrito encima, con caracteres más fuertes: “siempre”.

8) Mera ha corregido este verso en la siguiente forma:
El de la cruel fortuna antiguo ultraje.

9) Mera transcribe, corrigiendo:
La regia comprensión cosa por Cosa.

10) Mera corrige notablemente, y transcribe:
Con su gran mole tiemblan los terrenos.

11) Mera corrige notablemente, y transcribe:
Ser bien lo advierte, y díselo severo.

69

12) Mera suprime e] paréntesis, sustituyéndolo con una coma. Hemos seguido el procedimiento en otros casos .

13) Mera cornge al autor notablemente, y pone:
Me ostente de fiel Marte, que en su empeño.

14) Mera transcribe corrigiendo:
Crece; y cuanto más crece en esplendores.

15) Mera transcribe corrigiendo:
Y suspensa esto mismo tiene a el alma.

16) Mera transcribe corrigiendo:
El crédito de un Jefe esclarecido.

17) El P. Velasco ha borrado una palabra anterior, más corta, y ha escrito ‘sorprenda” con caracteres fuertes.

18) Mera pone en su trascripción:
Juntas en competencia, a vuestro intento.

19) Mera corrige nuevamente al P. Orozco y pone:
La idea más fecunda y lisonjera.

20) Mera corrige al autor, mejorando el verso:

Al mérito, que al par que la merece.
21) Mera corrige el verso:
Pues de amigo a servirle me convengo.

CANTO II

LA NAVEGACION DEL MEDITERRANEO

1. En el hercúleo puerto numerosa
Flota, si de sus ansias retardada,
Y no del tiempo, suspiraba ansiosa
Por transportar al Héroe con su Armada:
Cuando Fama festiva y presurosa,
En aurora elocuente transformada,
De un parlero esplendor en los reflejos,
Anunció que aquel sol no estaba lejos.
2. Arrebatado cada cual corría
A impulsos de suavisima violencia,
Y en éxtasis después se suspendía,
Absorto al esplendor de su presencia:
En tan bella ocasión quién no! querría
A sus ojos brindar la complacencia
De ver en sólo el Duque los esmeros
Que iguales no verán siglos enteros?
3. La prevenida Flota que impaciente
De tardos los instantes acusaba,

Y su misma quietud por displicente,
Como insufrible afán la recusaba:
Al ver que en ella el gran Bertón presente
Espíritus fogosos le inspiraba,
Presurosa indultó, con las faenas,
De su prisión rugosa a las entenas.
4. De la región cerúlea sorprendido
E! Numen Tutelar, la causa mira
De su ronco furor entumecido,
Más bien por un recelo que por ira:
Recela y teme quedar desposeído
De la gran amplitud en que respira,
E inquieto en los tumultos de su pena,

Romper quisiera el freno de la arena.
5. Sobre su azul instable pavimento
Ve dominar excelsas poblaciones, (1)
Que hacen de débil quilla su cimiento,
Y de elevados pinos sus torreones:
Con susto las numera ciento a ciento,
Gimiendo de sus altas exenciones
Violada la razón; pues parecía
Que el mar en ella casi se perdía.
6. Como el anciano bosque en su espesura
Torres vegeta al aire peregrinas,
Emulación frondosa de la altura
Del cielo, que a tocarlo van vecinas:
Como sabe tejer en sombra obscura
Laberintos de riesgos y ruinas
Donde confuso se halla el pasajero,
En débil cárcel de hojas prisionero;

7. Así la Regia Escuadra representa
En densa selva Anteos presumidos,
Cuya erguida altivez a Joyo ostenta
Nuevo motivo a sustos desmedidos:
Así cuando intrincada se presenta,
Los espacios cerrando encanecidos,
Robar sabe, extendida en sus remontes,
A cielo y mar sus bellos horizontes.
8. De Neptuno en los golfos dominante, (2)
Al asombro espectáculos ofrece
En cada nave, que ciudad andante
Con el tren militar se fortalece:
En alianza vistosa el fulminante
Terror con rico adorno comparece,
Formando el fausto en que el poder se apura
Promontorios de horror y de hermosura.
9. Cuando festiva de sus galas bellas
Trémula pompa desplegaba al viento,
Esmalte rico a Flora y sus estrellas
Les pudo competir su lucimiento: (3)
Enjambre vago del rubí en centellas
La tirria púrpura agotó sediento,

Y del vario matiz con los primores
Tejido al iris tremoló en colores.
10. Mas cuando formidable en el combate
De horror oculto rasga la cortina,
De bronce bocas mil abriendo bate
A las contrarias naves que extermina:
Del Erebo al profundo las abate

Horrendo impulso de total ruina:
Breves Etnas de hierro en irrupciones, En llamas y en fragor son sus cañones.
11. El incansable volador aliento
De Pyrois y de Ethón, más encendida
Formaba la estación, en que aún e1 viento
Aborta incendios, fragua desmedida:
Cuando la Hispana Flota al elemento
Líquido se entregó, y en su partida,
Al primer soplo de auras oportunas
Vió robarse el NON PLUS de sus colunas.
12. Poderosa y ufana se pasea
De Tetis por el reino cristalino,
Y al halago del céfiro campea
Vistosa pompa hinchado cada lino:
De Tetis, que si absorta se recrea
En contemplar al Héroe peregrino,
Se precia de tener en su hemisferio
Del poder y el valor todo el Imperio.
13. Cuando rica de esfuerzo y de esperanza
Que superior oráculo le inspira,
Por el Hercúleo Estrecho más se avanza,
Ardiendo ve al Mediterráneo de ira:
A reprimirla su constancia alcanza,
Por más que horrendo el monstruo se conspira
En que oprimidos de espumosos montes
Naufraguen aún sus mismos horizontes.
14. Fatal el Austro, con preludio insano De densas naves puso

en movimiento
74

El tranquilo reposo, con que ufano
Talvez duerme el instable pavimento:
Del helado Trión más inhumano
En los tumultos que abortó el aliento
Del mar, tan alto concitó el olaje,
que ni a los astros perdonó su ultraje.
15. Si el estruendo furioso con que brama
La densa obscuridad, presagia al pecho
Que suerte cruel e inexorable llama
De los hados el último despecho:
No menos ominosa cuando llama
Intermedia sinuosa en el estrecho
Ligamen de tinieblas, de que flecha
Sierpes de fuego en tempestad deshecha.
16. Del Euro y Noto la ira turbulenta,
Del Africo al esfuerzo furibundo,
Avisa a las riberas que amedrenta
Los parasismos últimos del inundo:
Al cóncavo celeste en la tormenta
Intimó vecindades el profundo;
Pues usurpando a Juno los espacios,
Pasó a manchar del cielo los topacios.
17. Trágica Flota, del fatal destino
Al vario y replicado desconcierto,
Aún el mismo sepulcro cristalino
De tanto afán miraba como puerto:
Lastimoso juguete cada pino,
De procelosa furia al golpe incierto,
Talvez astros rozó con sus entenas,
y talvez con sus quillas las arenas.

75

18. De súplicas ardientes la harmonía
Al Sacrosanto Nombre reverente
Apeló de JESUS y de María,
Como al mayor asilo omnipotente:
Se humilló de los vientos la osadía,
Avasalló Neptuno su tridente:

Que a tan Sagrado Nombre por sí mismos
Se rinden cielo, mar, tierra y abismos.
19. La forzosa obediencia a tanto Nombre
El aspecto cambió, con que la muerte
Armada de mil modos contra el hombre
Apuró los rigores de la suerte:
El pueblo fiel atónito se asombre
Del excelso Poder, con que convierte,
A esmero de fe viva, el Nombre Augusto,
En dulzura la hiel, en gozo el susto.
20. En los preludios de aquel fausto día,
Los purpúreos matices de la aurora,
Del orbe macilento la alegría
Rescataron con perlas que ella llora:
Del oriental rubí la lozanía
Ya más adulta el horizonte dora, (4)
Restituyendo al mundo los primores,
Que usurparon de sombras los horrores.
21. Ya de vivos colores matizaba
Con esplendor más claro y reluciente,
Diestro el solar pincel que reformaba
Los objetos que borra estando ausente:
Cuando la Flota se observó que estaba,

A pesar del desastre precedente,
Renacida, batiendo placentera (5) Alas de lino en cristalina hoguera.
22. Si de ondas y tinieblas combatida
Acusaba talvez de su destino
La crueldad y violencia desmedida
Con que en todo peligro le previno: (6)
Ya con mejor aliento sostenida
En la experiencia del favor divino,
Al ver el sol y mar tan halagüeño,
Tormenta y sombras tuvo por un sueño.
23. No tanto aquel, que en opresión funesta
De nocturno fantasma acometido,
Despierto ya, con risa manifiesta,
El duro afán que agonizó dormido:
Cuando esta vez solemnizó con fiesta
Cada cual el peligro ya vencido;
Pues por la realidad de la agonía
Resaltó más plausible su alegría.

24. La reparada Flota a velas llenas
De zafir el pacífico sendero
Hollaba, como al son de las sirenas,
Del céfiro al aliento lisonjero:
Vengando así de las pasadas penas
Las inclemencias, y tesón severo,
Hacia Menorca, que observó cercana,
Encaminó sus proas más ufana.

NOTAS
1) Mera, mejorando el verso, pone:
Ve dominar flotantes poblaciones.
2) Mera cambia el sentido del verso al poner, corrigiendo:
De Neptuno en los golfos dominantes..
3) Mera corrige también este verso en la forma siguiente:
Les pudo competir con lucimiento.
4) Mera corrigió este verso, empeorando la octava:
Ya más adulta el oriente dora.
5) Mera escribió aquí:
Renacida y batiendo placentera. .
6) Mera cambia el sentido del verso al corregir:
Con que en todo peligro le previno. .

CANTO III

LA CONQUISTA DE LA ISLA
En el Mediterráneo se levanta
Una de las Baleares que engreída,
Sujeta y humillada ve a su planta
De las ondas la saña encanecida:
En átomos deshecha la quebranta
Su robusta paciencia envejecida,
Donde espumoso orgullo, como en tumba,
Su propio funeral ronco retumba.
2. Su desmedida mole comparece
Del más bárbaro adorno con las señas,
Pues rebujándose áspera ennegrece
La hórrida gala y fausto de sus greñas:
De mil Tifeos el remedo ofrece
En lo encumbrado de sus rudas peñas,

Cuyos erguidos y deformes bultos
A Jove le recuerdan sus insultos.
3. Organizada en montes su estatura
De Juno en los espacios extranjera,

Usurparse presume por su altura
Los ajenos linderos de otra esfera:
Alzándose frondosa su verdura
Sobre las nubes pretextar pudiera
De Pyrois y de Ethonte la fogosa
Hambre satisfacer vanagloriosa.
4. Por fértil y abundante su terreno
De Baco y Ceres trono se encarece,
Que acallar puede, de delicias lleno,
Los melindres del gusto en lo que ofrece:
Del cultivo al prolijo afán ameno,
Feraz y dócil tanto se enriquece,
Que con exceso paga de su parte
Cuanto debió a naturaleza y arte. (1)
5. Si de frutos y mieses la riqueza
El justo aprecio a su memoria ha dado,
De sus isleños la marcial fiereza
El eco de la Fama ha fatigado:
De su brazo certero la destreza
A naciones guerreras ha aterrado,
Haciendo de armas débiles tal uso
Que el enemigo se volvió confuso.
6. Teatro antiguo de la guerra ha sido,
Pues que alternando suenas en cada una, (2)
Con muy diverso traje ha parecido
Según variable genio de fortuna:
Liberal de laureles la ha ceñido, (3)
Y talvez de cadenas importuna;
Que inconstante en sus gracias y traiciones
Fija es sólo en sus propias mutaciones.

7. Si sola la britana valentía
Le basta para hacerla formidable, De ingeniosa opulencia la porfía
Ostentarla presume inexpugnable:
Al tiempo y sus agravios desafía, Y pretende burlar insuperable
De Armadas mil el ímpetu y fiereza, De sus fuertes segura en la firmeza.
8. Surta la alegre Flota a su destino,
De aura feliz al cariñoso aliento,
La tropa presurosa se previno
Al mayor y más arduo atrevimiento:
No la contiene, no, mirar vecino
El vasto promontorio que, sangriento,
Le intima desde sus soberbias rocas
Exterminios de fuego con mil bocas.
9. A tierra, (dijo el Jefe valeroso)
Que es llegada por fin la feliz hora
Al español invicto y animoso,
A quién un riesgo extremo [o mejora:
Si este abate al cobarde y temeroso,
A los que en las hazañas, a que aspiran,
Hallan la aura vital con que respiran.
10. Dada ya la más sabia providencia
Al gran designio, de común concierto,
Resolvió en la Mezquita la prudencia
El desembarque con feliz acierto:
El sol que declinando de su ausencia
Avisaba el forzoso desconcierto,

A la tropa empeñó, que no perdía
Ni un solo instante de la luz del día.
11. Por cuanto activo y animoso fuese
El afán por dar fin a la gran obra,
Del día con la luz ésta fallece,
Y aquel confuso en dudas mil zozobra:

Mas qué importa? si claro resplandece
Esfuerzo superior, que basta y sobra
A vencer, más que próvido, admirable
Lo que parece ser insuperable.
12. Menorca macilenta, bajo el triste
Lóbrego velo de la noche en tanto,
De mil trágicos lutos se reviste,
Cubierta en negro presagioso manto:
Del sol en el ocaso, cuando insiste
Más denso de las sombras el espanto,
Temeridad heroica, que la insulta, (4)
No teme riesgos de asechanza oculta.
13. Seguidme, oh héroes de inmortal memoria,
El Jefe dijo, que ésta ser parece
La tierra que a fatiga transitoria (5)
Eternos los laureles reverdece:
De arrebatada heroicidad la gloria
Su mejor época al asombro ofrece;
Y el arrojo plausible que os empeña,
Más allá de lo humano os desempeña.
14. Así influyendo activos sus ardores (6) En sus campeones, éstos se encendieron

En tan ardientes iras y furores
Que a vencer o morir se resolvieron:
De su ejemplar supremo los primores
De intrépido valor así aprendieron, (7)
Que a su admirable influjo reforzado
Un nuevo Hércules fue cada soldado.
15. La ciudad de Mahón, que denomina
El puerto principal, yace en un seno
Retirado del golfo que termina
En su planta, besándola sereno:
Contra cualquier asalto prectomina
La fuerza insuperable del terreno:
Fuertes, torres, cuatro islas, sin segundo
Su puerto, son justo terror del mundo.
16. Mas no del nuevo Marte, que en persona

Intrépido acomete con increíble
Arrojo, que a su vida no perdona,
Exponiéndola al riesgo más terrible:
Así cuando no bien con luz corona
De los montes la cima inaccesible
El sol, la Isla solemne el homenaje
Rindió a su diestra e inmortal coraje.
17. Cual desprendido rayo en la altanera
Defensa de los puestos del britano,
Hiriendo y abrasando en su carrera,
La Gran Menorca sujetó al Hispano: (8)
En solas horas nueve la bandera
Del más invicto y sabio Soberano
Triunfante tremoló tales portentos,
Que aún los amagos fueron vencimientos.

18. Oh noche! Noche, no, que mal concibo,
Cuando de sol presente relucía
Heroico lucimiento más activo,
Con que el valor a su cenit subía:
Quién no ve que del Duque el excesivo
Coraje y ciencia fueron la gran guía
Que forzó de la noche a los horrores
Dar a la acción mayores resplandores?
19. Pr6digo en el afán, del tiempo avaro,
Ni a su propia quietud treguas concede;
Ni de un instante el General preclaro
El desperdicio tolerarlo puede:
Contra su actividad ningún reparo
Valor pudiendo, como a rayo cede
A su rápido asalto prontamente
El gran poder de la britana gente.
20. Con su acción memorable ha compendiado
En el espacio a pocas horas fijo,
El tardo obrar del tiempo dilatado
Y el molesto tezón de afán prolijo:
De la noche hasta el sol más elevado
La Isla reconoció con regocijo

A su antiguo Señor, y en cumplimiento
Hizo de vasallaje el juramento.
21. El ínclito Avilés, digno guerrero,
Honor de la nación, con hidalguía
Mostró que el temple duro de su acero
A la fragua de Brontes lo debía:
Este desempeñando su ardor fiero

La ciudadela sujetado había,
Haciendo la ventaja de su proeza
Paso avanzado a la feliz empresa.
22. De] gran Osuna el hijo, hacia Fornela
Se encaminó con ímpetu viok?nto,
Y en arduo trance, que a su diestra apela,
Hizo más que seguro el vencimiento:
Los fuertes ocupó, rápida vuela
La Fama a publicar que en un momento,
A los impulsos de su mano airada,
Le faltó el campo y le sobró la espada.
23. De tantos grandes jefes oportuno
Fuera aplaudir el mérito preclaro:
Del Estado Mayor era cada lino
De maravillas ejemplar muy claro:
De Marte cada cual probado aluno,
Ser el mayor parece y el más raro;
Mas siendo igual su bella competencia,
Se equilibra su mutua preferencia.
24. De la Fuerza Naval los oficiales
De su parte a la acción daban el lleno,
Rayos mil arrojando artificiales,
Al ronco rimbombar de un solo trueno;
Distinguido lugar en los anales
De la Nación merecerá un Moreno, (9)
Y cada subalterno que a porfía
Aspiraba emular lo que veía.
25. Del ocupado emporio el opulento
Desmedido despojo tanto monta,

Que a número ceñido no contento
Sobre todo guarismo se remonta:
La Isla duplica un excesivo aumento
Con la grande riqueza que ella apronta
En las naves, pertrechos, provisiones
Y en tantos prisioneros escuadrones.
26. Brillante comitiva al templo santo
Del Dios de las Batallas con grandiosa
Pompa pasó, donde solemne el canto
Eco de gratitud fué religiosa:
Mezclado el regocijo con el llanto,
Reveló de la llama fervorosa
El poder invisible que a los ojos
Asomó ardiente en líquidos despojos.
27. Del Numen el favor y beneficio
Solemnizó mejor la más augusta
Sacra función de incruento sacrificio,
Placación infinita a Dios muy justa:
Cuando por ella al fiel se hace propicio.
Tanto aterra al protervo y tanto asusta,
Que, si absorto y rendido no se viera,
Con esta sola acción vencido fuera.

NOTAS

1) Mera escribe este verso así:
Cuanto debió a naturaleza o arte.
2) Mera ha corregido este verso con su acostumbrada libertad, escribiendo:
Pues que alternando escenas en cada una.
3) Mera pone:
Liberal de laureles le ha ceñido.
4) Mera pone “temeridad heroica” entre paréntesis, lo que no es así en el texto.
5) Mera corrige al autor en esta forma:
La tierra en que fatiga transitoria.
6) Mera corrige al poeta así:
Así influyendo activo sus ardores.
7) Don Juno León corrige nuevamente al P. Orozco en esta forma:
Que intrépido valor así emprendieron. .
8) No se sabe por qué, Mera corrigió el verso en esta forma
La gran Menorca sujetó el hispano. .

CANTO IV

LA TOMA DE SAN FELIPE

1. El General Murray sobrecogido
Y atónito del caso más extraño,
De su propia experiencia aún prevenido,
Pudo de un sueño imaginarlo engaño:
Quién jamás comprender habrá podido
Que al golpe, dijo precediese el daño?
Mas quién dudarlo puede, si al momento
Del combatir previno el vencimiento?
2. \‘iendo en la amarga circunstancia (Jura
Que del tiempo la angustia no permite
Los prodigios obrar de su cordura,
Y coraje, que igual a ella compite:
En parte a reparar la desventura,
Su acierto vigilante nada omite,
Por ponerse en estado de defensa
Y talvez de vengarse de la ofensa.
3. La sorpresa otro arbitrio no le ofrece Que las fuerzas unir en lo seguro

89

De los fuertes, que más los engrandece
Inexpugnable de su brazo el muro:
Como el sol, que al nublado se obscurece
Y no deja de ser brillante y puro:
Así el Britano Jefe supo invicto
Mantenerse glorioso en su conflicto.
4. Con presuroso arrebatado aliento
Al gran fuerte de San Felipe emprende (1)
Entrar, y su forzoso atrevimiento (2)
Ni a la distancia ni al peligro atiende:
Emulando velocidad al viento, (3)
Con su vuelo parece que lo ofende;
Que relámpago fué su ligereza (4)
A ocupar esta insigne fortaleza.
5. Allí muestra constante cuanto importa

Escoltado el valor de marcial ciencia:
Ejemplar vivo de una y otro, exhorta
A la más obstinada resistencia:
Guerreros más de cuatro mil conforta
El ánimo que infunde su presencia;
Pues donde él mismo a la defensa se halla
De bronce o de diamante es la muralla.
6. Sabéis, dijo, cuál es el enemigo
Que nos ocupa la Isla, cuál su fama?
El orbe absorto y ocular testigo,
Maravillas sus hechos los aclama:
Valerosos brítanos, esto os digo
Por encenderos en aquella llama
Con que ardiendo lució vuestro coraje,
Sin rendirse jamás en homenaje.
90

7. A trance extremo, extremo también sea
Nuestro esfuerzo, nos valga o no fortuna;
Y aunque présaga anuncie suerte rea
El no dejarnos esperanza alguna:
Salvo el honor, qué importa que yo vea
Abrirse las murallas una a una,
Si el Héroe que invencible nos oprime
del desdoro con gloria nos exime?
8. Dijo, y con ceño ardiente alzar previno
Un formidable tren a la defensa
Magnífico el Murray, tanto que vino (5)
A hacer alarde de su fuerza inmensa:
Y aunque en su Numen Tutelar divino
Poder no hallaba a vindicar su ofensa,
Como de la Isla Sacerdote Sumo
Le hizo a Bolena un sacrificio de humo. (6)
9. Al terminar su religioso culto
El español al Dios de las Batallas,
Hallóse revestido por resulto
De nuevo ardor e impenetrables mallas:
Arrebatado luego del oculto
Impetu a desolar en las murallas

De San Felipe, a que en el cerco estrecho
Gima oprimido su último despecho.
10. Cerca de un siglo que la Gran Bretaña
Este de armas emporio mantenía,
Sin más derecho que una suerte extraña
Que vivamente el Español sentía:
Sobre tantos esmeros con que España

Prodigio a ser de ingenio lo erigía.
Compitiendo el Britano a sus primores
Quiso ostentar los suyos superiores.
11. De armas plaza famosa lo decora
Su natural y firme consistencia.
Que mi icho más el darle la mejora
Con un litar magnífica opulencia:
Cómo en su centro la firmeza mora.
Cómo en solio está la resistencia:
Armense todos, se arme aún el Profundo:
Segundo Gibraltar la admira el mundo.
12. De San Felipe pues la fortaleza,
Antigua emulación de las naciones.
El confín donde apenas de proeza
Portentosa llegaron las acciones:
Al arduo empeño, a la imposible empresa
Incita de la España a los campeones,
Que arrebatados de una noble saña
De tanta gloria aspiran a la hazaña.
13. Sus torres y sus fuertes encumbrados,
Su doble muro, escándalo del arte,
Minas y fosos a Plutón pegados,
Ser regia ostentan del sangriento Marte: (7)
Donde apurada industria en intrincados
Laberintos de bronce se comparte
A rebatir insultador exceso
Que en su estrago total halla el regreso.
14. La peligrosa apenas imitable,
Empresa al heroísmo reservada,

De rendir una plaza inexpugnable.
Censura en vano lengua envenenada;
Que le impide al valor lo insuperable?
Talvez no conseguir? Mas esto es nada
Para quién coloco su propia gloria
En emprenderlo, más que en la victoria.
15. Una victoria muchas veces pende
De un repentino halago de fortuna
Cuya necia política suspende
Y frustra los progresos importuna:
El mérito de acasos no depende,
Sí de los hechos: aún desde la cuna
Hércules mereció con propia mano
El aplauso debido a un veterano.
16. Llama temeridad, necia osadía,
Quién este asedio a comprender no llega,
Y a vista de la luz del medio día
Densa tiniebla su pasión lo ciega:
Contra la heroicidad y valentía
Tanta dificultad muy mal alega,
Pues esta misma muestra cuanto puede
El que ni al imposible mayor cede.
17. El africano monstruo coronado,
Terror del bosque, gravemente herido,
Sacude la melena ensangrentado,
A combatir de nuevo prevenido:
Bien que no espere en tan fatal estado
El vencer, casi ya desfallecido,
Su valor más se aplaude en la proeza (8)
De su gloriosa pertinaz fiereza.

18. León mas generoso es el hispano,
Terror ‘inivei’s;tl de las naciones:
Nial la calumnia condeno de insano
Su noble empeño de arduas pretensiones:
Poderoso esta vez, robusto y sano,
Bien las puede esperar de sus acciones:
La envidia selle ya su negro labio,
Que el veneno tiznó para el agravio.

19. El numeroso campo, a quién ordena
Ardor heroico, mas ardor modesto,
Redobla vigilante la faena
De inmenso afán y riesgo manifiesto:
El grande espacio de sus ansias llena
El arduo triunfo, con que espera presto
Mirar al golpe de una excelsa mano
Postrado en tierra al imposible, ufano.
20. Si con sólo mirarlo aterra tanto
De rocas el erguido promontorio,
Artificial horror, donde el espanto
Erigir supo su mayor emporio: **(9)**
Al asediante no, que sin quebranto
De su valor se arroja al más notorio
Peligro del cañón, expuesto el pecho
Mas que el fuego voraz, a su despecho.
21. Bien es que la razón, con freno de oro
Contener sepa este furor que acusa
Del más enorme trágico desdoro
De que necia esperanza no lo excusa: (10)
Su obrar por eso, para más decoro,

De arte eminente las industrias usa,
Para que resplandezca en la victoria De ciencia y de valor igual la gloria.
22. Por más que la ingeniosa vigilancia
En tantos Argos dividida hiciese
Al Hispano forzosa la distancia,
A que más impaciente en ella ardiese
Se le acercó, prodigio de constancia!
Circe estupenda; a que el Britano viese
Por encanto erigiendo baterías,
Del gran fuerte ocupar las cercanías.
23. La poderosa Circe, a lo que pienso,
Fué del invicto Duque la presencia,
Pues de ella admiro, en éxtasis suspenso.
De portentosos aciertos la influencia: (11)
La maravilla de un afán inmenso
Que erigir sólo pudo su asistencia,
Se dice encanto, por allá se avanza,

A donde apenas fuerza humana alcanza.
24. La obra de los reparos y trinchera,
Perfeccionada sobre peña viva,
Del asombro excediendo la alta esfera,
Mostró hasta donde un gran ingenio arriba:
Llegar a más no pudo aquella fiera
Mole, donde apurada la excesiva
Industria, daba, con afán plausible,
La norma de vencer un imposible.
25. Máquina erguida con flegrea planta, De marcial aparato revestida,

Descomunal terror se alza y levanta
A abortar exterminios prevenida:
E! coraje enemigo se ve en tanta
Consternación y pena desmedida
Que. palpitando ruinas, encarece (12)
Que más su asombro que su riesgo crece.
26. Dirigióse la empresa portentosa
Con tal valor, actividad y ciencia,
Que el despecho de fuerza prodigiosa
Imposible hizo ver la resistencia:
Valeroso Murray, disculpa hermosa
Os o [rece la fuerte competencia:
No ya vulgar valor, ni vulgar arte,
Invencible os oprime el nuevo Marte.
27. Su coraje por eso no desiste,
Pues de prodigios émulo glorioso,
De mayor fortaleza se reviste
A competir con Marte generoso:
Con nuevo ardor en abatir insiste
Del Hispano el progreso ventajoso.
Que rápido avanzándose al gran fuerte,
Se aceleraba a decidir su suerte.
28. De un riesgo casi extremo el incentivo
Aviva más de un ánimo valiente
El fuego, que apurado y más activo
Sólo la dilación teme impaciente:
Así el furor britano ardio más vivo
Cuando miró su riesgo ya inminente:
Que en su mayor conflicto parecía

Que de triunfante insultador hacia.
96

29. Tal se mostró de intrépida su saña,
Que presumió salir de lo seguro
Del repaso, juzgando a tanta hazaña
Que de su pecho le bastaba el muro:
Por la siniestra al campo, con extraña
Furia acomete, bajo el manto obscuro
De la noche, y ve claro ser su proeza
Necia temeridad y loca empresa.
30. De aquella parte el venturoso Caro,
Al comando feliz del gran Cifuentes,
Tan veloz oponer supo el repaso
Que burlé sus arrojos insolentes:
Precipitada fuga fué el amparo
Que los libró de tales combatientes, (13)
Cuyo brazo inflexible, en sus amagos
Anticipaba al golpe mil estragos.
31. Corta hazaña juzgando el Héroe Hispano
El rechazas a su enemigo fiero,
Lo persiguió en su fuga, mas en vano,
Porque lo hizo el temor más que ligero:
Así salvarse pudo de la mano
Alzada ya, con que furor guerrero
Lo forzaba al extremo de la suerte
Con el impulso de una honrada muerte. (14)
32. Entre tanto, en los fuertes más activo
El desempeño militar ardía,
Cuyo furor constante y excesivo,
No ya valor, despecho parecía:
Contener presumiendo el ardor vivo
97

Del campo, que perenne fuego hacía, Hizo también al suyo, que incesante Emulase las iras del Tonante.
33. Del fuego, estruendo y humo al gran insulto,
Con vaivenes y sombras el terreno

Los estragos sintió, cual si en oculto
Se hallara de Plutón lóbrego seno:
A Aqueronte a rendir llegó el resulto;
Porque teniendo el Lago Estigio lleno,
Tantas reclutas le mandó la Parca, (15)
Que apenas pudo transferir su barca.
34. El residuo, del arte defendido,
Que todavía el ofender pretende,
Aún de cóncavas rocas protegido,
Del Hispano furor mal se defiende:
El vivísimo fuego dirigido
A sus lóbregos senos lo sorprende;
Y al despecho de angustia repetida
Se ve forzado a sepultarse en vida.
35. Como cuando preñez de oculta mina
Aborta de su seno embrión tremendo,
Haciendo que se sienta la ruina
Anticipada al estallido horrendo:
Así esta vez el campo que se obstina
Contra la plaza, a su fragor y estruendo,
Anticipó el estrago, y furibundo
Desquiciar de sus ejes quiso al mundo.
36. Con diestra dirección contra la plaza Esfuerzo irresistible se replica,
98

Que de lástimas puebla cuanto arrasa
Y de horror una escena reedifica:
Hierro exterminador, fuego que abraza
Y Parca que mil vidas sacrifica,
Hacen ya que en su trágico quebranto
Exceda el daño al desmedido espanto.
37. A los fuertes de bronce mal seguros
Tanto avanzarse ven el ardor fiero,
Que abriéndose en mil bocas ya los muros
Lamentan el estrago lastimero:
Bien que resistan aún, peñascos duros,
Fuerza es ceder al sin igual esmero
De más que humana, superior violencia,

Que hace inútil a toda resistencia. (16)
38. Por suspender estragos, a un humano
Pacto de rendimiento, la bandera
Blanca calmó la furia del Hispano,
Que pasó a compasiva de severa:
Fuertes y plaza le rindió el Britano,
La guarnición quedando prisionera:
Valor cedió al valor: eterno asombre
Del vencedor, y del vencido el nombre.
39. Duque excelso, inmortal será la gloria
De vuestro invicto brazo poderoso,
Y a la futura edad vuestra victoria
Será con pasmo ejemplo luminoso:
En la imitación no, sí en la memoria
Vivirá siempre un hecho tan glorioso,
Que al gritarlo la fama sin segundo,
Hallará corta la extensión del mundo.

40. Retornad a Madrid, que ansiosa espera (17)
Dar a vuestra modestia mil sonrojos
Con sus vivas: tornad, que desespera
Por calmar la impaciencia de sus ojos:
Bien sabe que vencísteis, mas quisiera
El veros arrastrando los despojos (18)
Por los arcos que, augustos y triunfales,
Celebran vuestros hechos inmortales.
41. Después de tantos siglos, aún caliente
Del Ilión abrasado la ceniza, (19)
Es del argivo nombre un elocuente
Mudo orador, que más lo preconiza:
De Ilión más invencible la candente
Mole, con sus estragos eterniza
El vuestro, que alzar supo en un momento
Sobre ruinas su eterno monumento.
42. El digno desempeño sois de Marte,
Prisioneros ilustres escuadrones:
Gloria es vuestro rendir el estandarte,
Espadas y británicos blasones:

Vuestra fama inmortal en cualquier parte
Será siempre inferior a las acciones:
Vuestro valor, en fin, cual lo presumo,
Mayor no pudo ser, porque fué sumo.
43. A vosotros, felices acreedores
Del paterno esplendor, que a sus prolijos
Hechos queriendo ser competidores,
Mostrásteis ser del Duque dignos hijos:
A rendiros no alcanzo yo mejores
l00

Plácemes de triunfales regocijos,
Que con decir: subid a donde alcanza Del Padre excelso la alta semejanza.
44. Con vosotros y el Padre, triplicado
Portentoso fenómeno se admira,
Que de su propio pasmo enajenado
No llega a comprenderlo quién lo mira:
El más raro esplendor multiplicado
En vosotros a ser prodigio aspira;
Pues no es, no, de un parcho de arreboles,
Si del bello conjunto de tres soles.
45. Musa, no más: que oscurecer no quiero
Sublimes glorias con mi plectro rudo,
Que, Faetón nuevo, otro solar sendero
A girar aspiró, pero no pudo:
Por temerario, en triste y lastimero
Desdoro de sí mismo, quede mudo,
Y de su estrago y confusión la musa
En el más claro sol halle la excusa.
lo’

NOTAS
1 a 4) Juan León Mera corrige casi por completo esta octava, escribiéndola así:
Con presuroso arrebatado aliento
Entrar de San Felipe al fuerte, emprende,
Y su forzoso y grande atrevimiento
Ni a la distancia ni al peligro atiende:

As! emulando lo veloz del viento,
Con su vuelo parece que le ofende,
Que relámpago fué su ligereza
En ocupar la insigne fortaleza.

5) El original dice: "Magnífico el Murray". Mera suprime el artículo antepuesto por Orozco al nombre del general inglés.

6) Don Juan León comete aquí una grave alteración, escribiendo:
Hizo a Belona sacrificio de humo.
El poeta no se refirió a la Diosa de la Guerra, sino que llamó "Bolena" a la Monarquía Inglesa, por el hecho de haber sido Isabel la grande, hija de Ana Bolena. Don Juan León, dado a corregir liberalmente a nuestro poeta, cambió aquí del todo la idea del verso.

7) Mera escribe: "Ser regia ostenta del sangriento Marte".

8) Mera corrige al autor y escribe:
Su valor más le ufana en la proeza. -

9) Mera corrige a Orozco y escribe:
Levantar supo su mayor emporio. -

10) Mera corrige a Orozco escribiendo:
Del cual necia esperanza no lo excusa.

11) Mera escribe en singular "portentoso acierto".

12) Sospechando un nuevo resto de culteranismo, Mera destruye el bellísimo verso del texto original, y escribe este otro, tan inferior:
Que palpando ruinas, encarece. -

13) Mera cambia todo el final de la octava en la forma siguiente:
Que libré a los britanos combatientes
Del brazo triunfador. . -

14) Mera corrige a Orozco cambiando su "honrada muerte" en "horrenda muerte".

15) Mera escribe: "tantos reclutas".

16) Mera escribe: "Que hace ya. -

17) Mera cambia el verso así:
A Madrid tornad ya, que ansiosa espera. -

18) Nuevo cambio de D. Juan León que escribe:
Miraros arrastrando los despojos. .

19) Mera escribe: "De Ilión.."

OTROS POEMAS

CONCLUSION JOCOSA

Coronó sus valentías
El Duque, dando cortés
Malas noches al Inglés
Y al Español buenos días.
De Marte en las galerías

Previno el divertimiento,
Sonó un concierto marcial.,
Al que respondió puntual
La plaza con rendimiento.
Duque excelso (en conclusión)
A vuestras plantas rendida,
Pide mi musa atrevida
De un gran delito el perdón.
Llevada de la ambición
De eternizar la memoria
La cantó, pero tan mal
Que en vez de hacerla inmortal
obscureció vuestra gloria.

107

SENTIMIENTOS DE UN PECADOR CONTRITO
octavas
1. VUELTO A DIOS:
Infinito Señor, sabio, admirable,
En ti y por ti dichoso por esencia,
En poder y grandeza interminable,
Y único en el dominio de excelencia.
¿Qué no es sumo en mi Dios? ¿Qué no es amable?
Y llegar pude, ¡aborto de insolencia!,
A pasar el confín de la locura
Abandonando a Dios por la creatura?
II. VUELTO A SI MISMO:
De contrición, mi Dios, deshecho en llanto,
Abro los ojos, que cerró la ofensa,
Y miro la distancia con espanto
Que hay del culpado a tu bondad inmensa:
Esta apura mi amor y dolor tanto
Que elijo por dichosa recompensa
Aún del infierno los tormentos mismos
Antes que de la culpa los abismos.
III. VUELTO A JESLJS ESPIRANTE:
En afrentosa cruz muere la vida

A que muere la muerte, y del trofeo
Lleve su amor la palma apetecida

Por lo cual ardió tanto su deseo.
En tu lápida, ¡oh muerte destruida!,
Con eterno cincel grabado leo:
“Sin Jesús, aún la muerte muerta yace,
Aún la muerte con él vida renace”.
IV. VUELTO AL BUEN LADRON:
Contrito el buen ladrón, de su agonía
Cambió el desmayo en mejorado aliento,
Al recibir del Sol que fallecía
Un rayo que ilustró su entendimiento,
Y paso del patíbulo aquel día
En el cielo a gozar sumo contento.
¡La piedad de Jesús cuando resalta
Que así la penitencia tanto exalta!
V. VUELTO AL MAL LADRON:
El mal ladrón (la sangre se me hiela;
De horror, inmoble, no palpita el pecho,
Mi vida sólo el llanto la revela
Con que el dolor se finge satisfecho)
Vé el amor de Jesús, quién lo consuela
Y llama al cielo, y él, por su despecho,
Obstinado y verdugo de sí mismo,
A ser baja el abismo del abismo.
VI. VUELTO A LOS JUICIOS DE DIOS:
Que uno feliz, réprobo el otro quede,
De inescrutables juicios es arcano,

A cuyas sombras adorables cede
Quién reconoce a Dios por soberano:
Su densa oscuridad, que jamás puede
Vencer la luz del ingenio humano,
Sirva de confusión y digno objeto

De un silencio, lenguaje de respeto.
110

**A D. JUAN DE VELASCO,
AUTOR DE LA COLECCION DE POESIAS
HECHA EN LA CIUDAD DE FAENZA (ITALIA),
QUEJANDOSE DE QUE HAYA INCLUIDO SUS
POESIAS EN LA MISMA, LE ESCRIBE, COMO
POR VENGANZA,
EL SIGUIENTE**

Romance

1. Respondo, amigo y señor,
y sin usar cumplimientos.
dejo que su queja exponga
avergonzado mi plectro.
2. El vínculo de la sangre
realzado con el efecto.
de disculpa servirá
(le un nunca temido yerro.
3. En todos sus hechos lince,
perspicaz, prudente y cuerdo,
esta vez por diversión
se ha querido mostrar ciego.

111

4. Qué estro afectuoso fué el suyo, que coloi6 mis acentos
con los de otro, que los míos harán parecer más necios?
b. Duro lance para mí,
que se miren en cortejo
mis densas sombras unidas a la luz de tales Febos!
6. Que parecerá entre puros jonios cristales, mi seco
torrente adusto, que aún fuera del Lago Estigio deshecho?
7. Me pone a mí con Llamosas, con Lozano y con Verdejo?
Bella unión! Cuadro vistoso! tres gigantes y un pigmeo.
8. Mal digo tres, hay un cuarto gigante (aquí si que vuelvo en
mí, porque hago muy propio cuanto en él admiro excelso.)
9. Mal digo tres, hay un cuarto gigante, que va escondiendo

en vano su desmedida
estatura en lo modesto.
10. En el poema renacido
del gran Llamosas, comprendo
112

que a él en justicia se debe
el laurel del desempeño.
11. A sí se oculta sagaz,
a otros nombra, y en silencio se deja; pero su fama
vuelve imposible el secreto.
12. Este gigante no es otro
que don Juan. Qué bien que vengo! pues di el golpe en su modestia,
que es de su vida el aliento.
13. Prerrogativa envidiable
es su universal talento.
De artes y ciencias no se halla en su dominio el lindero.
14. A qué aplica su cuidado
que no multiplique aciertos? Que ya en sus obras se ve
sin maravilla el esmero.
15. Por sí solo y sin estudio
fue Apeles desde pequeño,
y así fueron sus colores
de la imagen fiel espejo.
16. En sus métricas cadencias
lo dulce apura, y discreto,
que eco los éxtasis son,
eco son los embelesos.

113

17. En las augustas y sacras
ciencias se elevó su ingenio más allá, donde aspirar
apenas puede el deseo.
18. Mil otros encomios suyos respételos el silencio.
A la copia de Llamosas
que fue mi asunto, me vuelvo.
19. Debiera verse la copia
de la que formé su esfuerzo el traslado, para hacer
de ella el debido concepto.

20. Rasgos por letras en ella desfiguré el desconcierto:
si se ven, no se conocen, disfrazados en sí mismos.
21. De tinta y papel es caos
de bultos informes lleno, que en su nada se quedaran a no criarlos de nuevo.
22. Es laberinto, y no se halla de su salida el sendero:
confusión! dudas! qué dice? No hay principio, fin ni medio.
23. Virtió lágrimas el Pindo
porque quedaba imperfecto

un poema que a sus riquezas les daba valor inmenso.
24. La injuria de los copistas conjuró tanto, que veo
reducida su belleza
a lastimoso esqueleto.
25. A un cuerpo despedazado, separado de sus miembros, cómo se dará la vida
si no se apela a un portento?
26. Albricias: que de la helada tumba lo sacó en trofeo
una pluma, que le dió
vida y mejorado aliento.
27. Cuál eras, copia infeliz,
y cuál sois? (aún no lo creo) tal un prodigio cambió
con el otro en un extremo.
28. No más sombras, no más caos, se restableció el imperio del buen orden y harmonía, que renuevan el compuesto.
29. Al laberinto se halló
de oro finísimo un nuevo hilo. Girad libres, sí
no os suspende el embeleso.

30. Dejó imperfecto su autor el poema; pero el empeño de otro Apolo pudo al fin darle fin, y hacerlo eterno.
31. Lo que asombra es a mi ver la igualdad en los acentos;
pues cuanto en él ha añadido no parece suplemento.
32. Confróntese la expresión, los sublimes pensamientos, la harmonía y la dulzura, todo igualmente hechicero.
33. Mi maravilla mayor
es que el héroe, a quién celebro, se contuviese industrioso

por no llegar a excederlo.
34. Y por la misma igualdad
le declarará el exceso,
que vale más, por la industria, su bello ni más ni menos.
35. Basta: ceso de ultrajar
su mérito con mi menos.
Un reciproco perdón
acabe ya con mi pleito.
36. A Vuesamerced mil años
guarde Dios. Yo me protesto, por mi afecto, suyo, suyo:
por mi gloria, siervo, siervo.

INDICE

COMISION NACIONAL PERMANENTE DE CONMEMORACIONES CIVICAS (CNPCC)

PRESIDENTE:
Lic, don Alejandro Carrión Aguirre, Miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua Representante del Presidente Constitucional de la República.
VICEPRESIDENTE EJECUTIVO:
Lic, don Byron Morefón,
Ministro Director General de Relaciones Culturales de la Cancillería, Representante del Ministro de Relaciones Exteriores.
VOCALES:
Profesora Licenciada doña Teresa León de Noboa,
Directora Nacional de Cultura, Reprcsentante del Ministro de Educación Nacional.
119

General de Brigada don Gonzalo Orellana, Director de los Museos Militares, Representante del Ministro de Defensa Nacional.
Doctor don Pedro Barreiro,
Secretario General de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y su representante.
ASESORES:
R. P. doctor don José María Vargas OP., Premio Nacional ‘Eugenio Espejo” 1984, Miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.
Doctor don Jorge Salvador Lara,
Ex-Ministro de Relaciones Exteriores,
Director de la Academia Nacional de Historia.
SECRETAR1O:
Licenciado don Eugenio Vázquez Galarza,
De la Dirección General de Relaciones Culturales de la Cancillería.
120